

ANNALES

DE LA

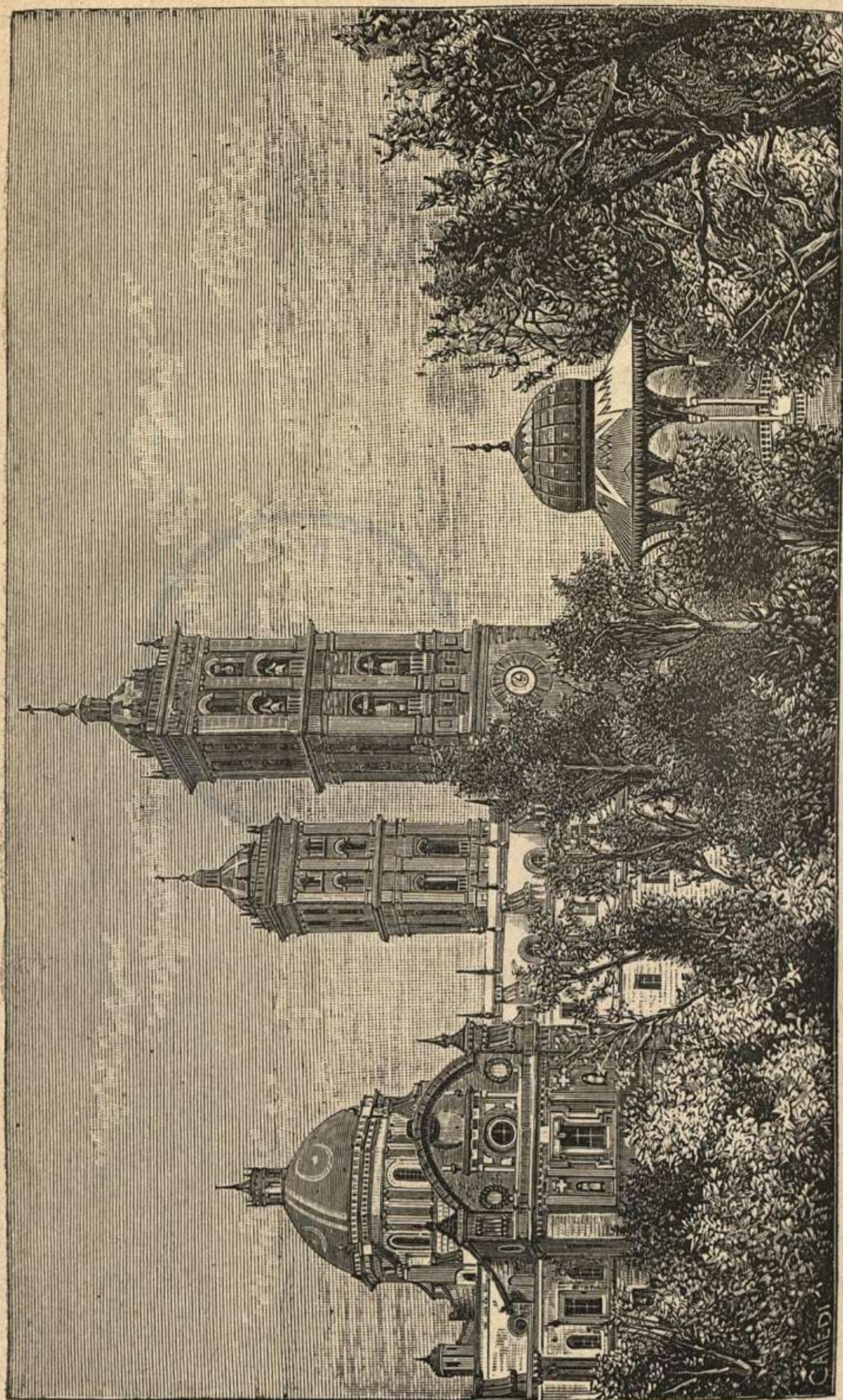
Propagacion de la Fé

ANNALES

— NON. — IMP. PITRAT AINÉ, RUE GENTIL, 4

Propagacion de la Fé





CATEDRAL DE PUEBLA (MÉJICO)

Véase la pag. 21.

ANALES

DE LA

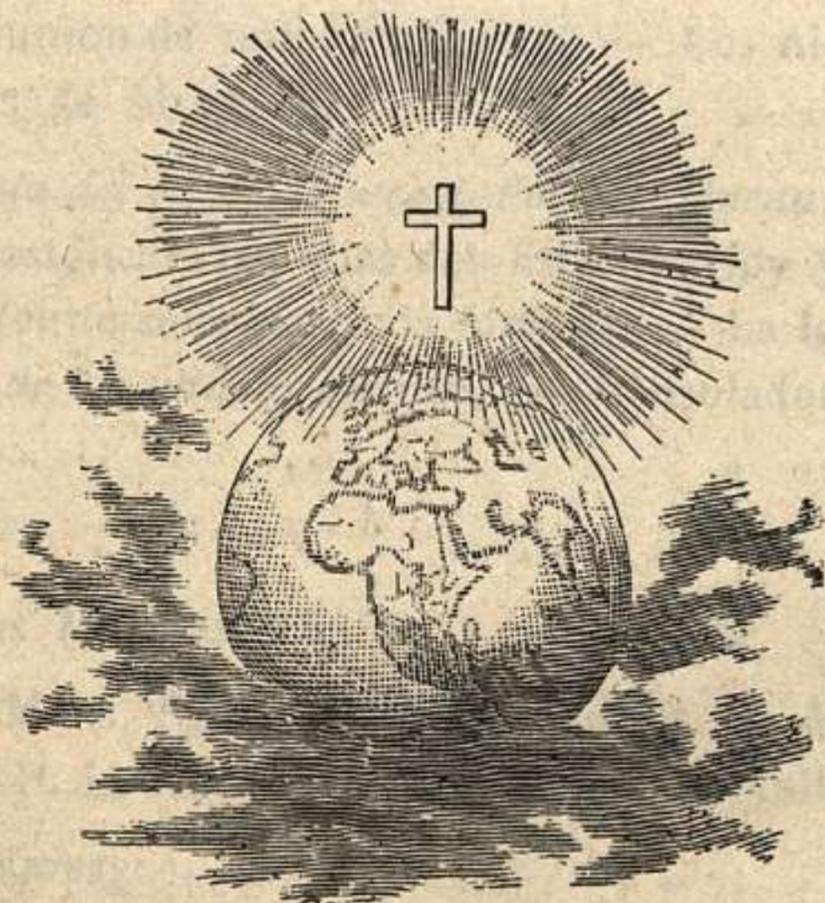
Propagación de la Fé

RECOPILACIÓN PERIÓDICA

DE LAS CORRESPONDENCIAS DE LOS OBISPOS Y MISIONEROS
DE LAS MISIONES DE AMBOS MUNDOS
Y DE TODOS LOS DOCUMENTOS RELATIVOS Á LAS MISIONES
Y Á LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Cuya colección continúa la serie de las cartas edificantes

TOMO SEXAGÉSIMO TERCERO



EN LYON

PLACE BELLECOUR, 31

EN PARÍS

20, RUE CASSETTE

1891



Sumario del Número 374

OJEADA GENERAL SOBRE LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1890.	7
ACTAS EPISCOPALES EN FAVOR DE NUESTRA OBRA. — Carta pastoral de Sr. Obispo de Puebla (Méjico). — Resultados obtenidos en Méjico por nuestros delegados. — Algunos dias en Puebla. — Relaciones del R. P. Boutry.	15
COCHINCHINA ORIENTAL. — <i>Carta de M. Dangelzer</i> , provicario apostólico. — Magnificos resultados obtenidos en los diferentes distritos. — Vacios causados por las matanzas de la última guerra, llevadas á cabo por los antiguos perseguidores mismos. — La mies blanquea; los operarios son pocos.	23
ZANGUEBAR. — <i>Carta del R. P. Karst.</i> — Pruebas y bendiciones. — Curacion de una posesa. — Guerra entre tribus. — Intervencion de los Padres. — <i>La obra de las caravanas.</i> — Primera comunion de niños indígenas. — Los Alemanes y los indígenas de Mrogoro.	33
TAHITI. — <i>Carta del R. P. Vincent Ferrier Janeau.</i> — Una excursion apostólica á las islas del Este. — Hoy y en otro tiempo. — <i>Veinte sous</i> por toda fortuna. — La Iglesia del <i>pueblo santo de los últimos tiempos.</i> — Consoladores resultados.	44
CRÓNICA.	60
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	62
NECROLOGÍA. — Mons. Faraud. — Mons. Tissot. — Mons. David. — El R. P. Lourdel. — El R. P. Hopfenmuller.	73
PARTIDAS DE MISIONEROS.	77

INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

En números de 12 páginas en 4º mayor, á 2 columnas

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS

VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.

En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.

En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,

En LIEJA, en casa de SPÉE-ZÉLIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.

Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.

Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.

Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.

Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.

Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LONDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.

Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.



OJEADA GENERAL

SOBRE LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1890



DESCRIBIR la historia de las misiones es reproducir cada año la misma serie de triunfos y de pruebas. Aquí la Iglesia nos aparece victoriosa, allí perseguida; pero cuando, instruido en la fe y experiencia del pasado, reflexiona uno que Dios para obtener el fin marcado por su providencia, se sirve indiferentemente de lo que la prudencia humana, siempre corta bajo algún punto de vista, llama la buena y la mala fortuna, no vienen á los labios del cristiano otras palabras que estas: *Te Deum laudamus*. He ahí la explicación de la calma, de la serenidad que nos llama la atención cuando nos es dado conversar con un misionero. La paz que resalta en él no es el resultado de aquella máxima fatalista de los discípulos de Mahoma, sino que, en su vida de pobreza y de lucha, él ve y palpa, por decirlo así, la acción directa de Dios, y á cada acontecimiento exclama con confianza y adoración: Hágase tu voluntad.



No obstante, aun cuando el fondo del cuadro sea siempre el mismo, hay sin embargo ciertos rasgos que distinguen los años en la historia del apostolado, los cuales vamos á resumir brevemente. El suceso principal de las misiones en 1890, el que ha mostrado una vez más el poder del Papado, es el triunfo, que se ha extendido

por todas las regiones del mundo, de aquellos dos hombres ayer todavía oscuros y desconocidos y hoy rodeados de gloria y resplandor, Juan-Gabriel Perboyre, Lazarista, y Pedro-Maria Chanel, Marista. Roma asiste por de pronto á su apoteosis y, durante un año, van recorriendo en triunfo el mundo entero. Donde quiera que dejaron algo de su alma, en el pueblo natal, en las ciudades en las que anunciaron á Jesucristo, allí donde sus cofrades hacen amar á las dos familias de San Vicente de Paul y de Maria, en China, en Oceania, en America, organizanse fiestas en honor suyo y las muchedumbres piadosas corren al rededor de sus sagrados restos. La Obra de la Propagacion de la Fe no podia quedar fria ante tan prodigioso entusiasmo. Durante tres dias, en la Primacial de Lyon, ciudad que abrigó la cuna de la Obra, celebráronse incomparables fiestas presididas por Su Eminencia el Cardenal Foulon y á las que asistian los dos Consejos centrales de Lyon y de Paris, juntando en una misma gloria á nuestros dos primeros mártires beatificados, los dos protectores de nuestra Obra junto al trono de Dios.



Por otra parte, su influencia se deja ya sentir en nuestra Europa siempre desasosegada y revuelta, es verdad, pero en la que la pacificacion religiosa parece ganar terreno. Suiza entera aclama con orgullo al que antes habia desterrado. Su Eminencia el Cardenal Mermillod es recibido en triunfo con el ceremonial que la antigua república habia instituido antes de la heregia para honrar al Papa Martin V. Otro principe de la Iglesia, el Cardenal Manning, ve celebrar en Inglaterra sus episcopales bodas de plata como un acontecimiento nacional y ocupa un

asiento en el Consejo soberano inmediatamente despues del heredero de la corona. ¡ Qué gran distancia recorrida desde Enrique VIII ! En Alemania, el Kulturkampf toca á su término y el emperador, en presencia de la cuestion social que se impone á la atencion de Europa, hace un llamamiento á la gran fuerza moral de la Iglesia católica. No nos olvidemos de recordar entre los acontecimientos del año la conferencia de Bruselas para la abolicion de la trata de negros en sus paises. El honor principal del Papa Leon XIII y de Su Eminencia el Cardenal Lavigerie será el haber llamado la atencion de los gobiernos europeos sobre este azote marcado por Livingstone y Stanley. Esperamos que todas las naciones cristianas trabajarán unánimes para abolir, por todos los medios posibles, esta caza de hombres, y que favorecerán á los misioneros, sostenidos en todo tiempo por las limosnas de nuestra Obra.



En Oriente nada ha venido á modificar la situacion del catolicismo. Bajo el gobierno pacifico del Sultán, el apostolado se desarrolla con una libertad que envidiarían los paises católicos. Alli, como en todas partes, la educacion es el medio por el cual principalmente se realiza la obra de Dios. Entre todas nuestras Congregaciones religiosas que se consagran á los niños con un desvelo sobre todo elogio, citemos á los Hermanos de las Escuelas cristianas y á nuestras admirables Hermanas de San Vicente de Paul, cuya influencia es reconocida aun por los adversarios de la Iglesia; citemos tambien á los Padres Jesuitas, que en Beyrouth ven poblarse cada dia más su Universidad de San José, mientras que los Padres Blancos trabajan, en la casa de Santa Ana, en devolver al clero

oriental su antigua gloria, y las familias de San Francisco de Asis, de Santo Domingo y de San Vicente de Paul, asi como los religiosos de la Asuncion y de la Resurreccion son los auxiliadores celosos de las comunidades fieles.

Si dirijimos nuestras miradas hacia el extremo Oriente, la situacion no se ha modificado ni en China ni en el Tong-King; los resultados de la última guerra se dejan sentir todavia y los obispos tienen que luchar, si no contra la persecucion violenta, al menos contra las artimañas de los mandarines y tambien contra el hambre que, en China como en las Indias, ha desolado sus rebaños. Las conversiones verdaderamente maravillosas, obradas este año, muestran que Dios no ha abandonado á esas Iglesias y muestran una vez más que la prueba trae el triunfo. Hacemos constar con gusto la tolerancia que el gobierno del Japon guarda para con nuestras misiones. El articulo XVIII de la nueva Constitucion dice que « los súbditos japoneses gozarán de la libertad de creencia religiosa en todo lo que no es perjudicial á la paz y al buen orden ni contrario á sus deberes de súbditos. » Mas ¡ ay ! ¿ porqué la falta de recursos no permite á los misioneros fundar escuelas y colegios y adelantar, bajo este respecto, al protestantismo en un pais abierto á todas las invenciones modernas ?

La Corea ve finalmente cerrarse la era del martirio ; ella ha tenido que llorar la muerte de su obispo Monseñor Blanc, pero la Providencia acaba de darle un nuevo Pontifice, Monseñor Mutel, antiguo misionero de Corea y director del seminario de las Misiones Estrangeras de Paris. El voto unánime de sus cofrades le ha designado á la eleccion del Soberno Pontifice. Tributemos, en las Indias, un respetuoso recuerdo al santo obispo de Vizagapatam, Monseñor Tissot, decano del episcopado indio.

Durante cuarenta y cinco años ha combatido el buen combate y hecho popular á la joven familia de los misioneros de San Francisco de Sales, de Annecy.



En Africa, el apostolado sigue adelantando en su marcha. Zanzíbar, Madagascar, los Congos francés y belgas ven extenderse sus florecientes misiones. Del Congo francés acaba de ser separado el vicariato apostólico del Oubanghi, cuyo obispo Monseñor Augouard, de la Congregación del Espiritu Santo, ha honrado muy frecuentemente nuestras publicaciones con su inteligente colaboración. Una caravana de veinte misioneros ha salido para los Grandes-Lagos con el fin de llenar los vacíos ocasionados por la muerte ó la enfermedad. Por largo tiempo desterrados del Victoria-Nyanza, los Padres Blancos han ayudado á Mouanga, su antiguo perseguidor, á entrar de nuevo en sus Estados y han podido emprender otra vez su apostolado. ¿Porqué era necesario que Dios llamase á sí á aquel que, desde hacía doce años, era, segun expresión de Monseñor Livinhac, el alma de la mision, el Padre Sourdel? Él era uno de los pocos sobrevivientes de la primera caravana que el cardenal Lavigerie envió al corazón del misterioso continente. Sucumbió en el campo de honor cuando todo parecia sonreir de nuevo á su celo. Él rogará junto al trono de Dios por sus hermanos y sus neófitos.

En el Dahomey, la guerra entre el rey sanguinario y la Francia ha producido casi la ruina de la mision y la muerte de los misioneros y de las hermanas. El Padre Dorgère, de las Misiones Africanas de Lyon, ha desplegado durante su cautiverio un gran valor. Puesto en libertad, se ha servido de su experiencia y de su conocimiento del país el vice almirante de Cuverville en cuyo

corazon tan bien se alian el amor de Dios y de la patria. Se ha firmado la paz, y el gobierno francés, con una diligencia que no sabriamos alabar bastante, ha nombrado al Padre Dorgère caballero de la Legion de honor.

Entre todas las Congregaciones que trabajan en la evangelizacion del Africa, al lado de los Padres Oblatos de Natal, de los Lazaristas de Abisinia, de los Capuchinos de Gallas, nos es muy dulce citar, por la primera vez, la Sociedad de los Padres de San Francisco de Sales de Troyes. Sobre el rio Orange, ellos entreven ya, como consuelo de su pobreza, la aurora de un fecundo apostolado.



La América ve sus iglesias prosperar en la libertad religiosa. Abrigamos siempre la esperanza de que ella se acordará de la Obra que, desde su fundacion, ha consagrado tantas oraciones, tantos millones al nuevo mundo, y que las solemnes decisiones de los Padres del Concilio de Baltimore producirán frutos para el apostolado. Una prueba más cruel que todas las privaciones de la pobreza ha herido este año á los misioneros oblatos de Athabaska Manckenzie: la muerte de Monseñor Farraud que ha evangelizado aquellos rudos paises durante cuarenta y cinco años.



En Oçeania, se palpan de una manera admirable los efectos de la proteccion del Bienaventurado Chanel. Los Padres de Issoudun han dado á Monseñor Navarre mayor número de auxiliares en la Nueva Guinea, donde se anuncia una mies abundante: dos obispos ayudan al venerable arzobispo en medio de sus neófitos. Por su parte, Monseñor Vidal, Marista, despues de una visita pastoral de las más consoladoras, saluda con sus votos

el tiempo cercano en el que todos aquellos pueblos, antes antropófagos, entrarán en el rebaño del verdadero Pastor. No olvidemos á los Padres de los Sagrados Corazones, que continúan el apostolado del Padre Damien. Este heroico misionero es una gloria para el catolicismo entero, y la Inglaterra, en una suscripcion pública cuya iniciativa ha tomado el príncipe de Gales, perpetuará el recuerdo del apostol de los leprosos con la fundacion de un hospital que llevará el nombre para siempre popular del Padre Deveuster.



Como conclusion de estos sucintos relatos, enviamos nuestros respetuosos homenajes al Señor arzobispo de Méjico y al Señor obispo de Puebla. Gracias á ellos, la mision confiada por la propaganda y los Consejos de la Obra á los Padres Terrien, Gallen y Boutry, mision llenada con tanto celo é inteligencia, obtendrá un completo resultado. La Obra será establecida en la gran república con sus decenas y sus comités; todo el clero ha aplaudido la palabra de los prelados y pronto nuestros delegados irán á defender la gran causa del apostolado en los Estados de la América del Sud.



Terminemos esta rápida ojeada del año que va á espirar enviando un recuerdo á nuestros misioneros sucumbidos en el campo del honor. Muchos son los que hemos perdido : pontifices, los primeros y mas conspicuos por su brillo, y los oscuros operarios, todos tienen derecho á nuestra veneracion, todos han cumplido heroicamente con su deber de apostol. Sus nombres son

preciosos delante de Dios y su memoria será muy grata entre nosotros.



Finalmente, que nuestra última palabra sea un llamamiento á nuestros queridos asociados y para esto se la concedemos á Monseñor Augouard, misionero en el Congo, de la Congregacion del Espiritu Santo, y hoy dia obispo del Oubanghi. Él ha sido testigo de todos los horrores de la antropofagia y, bajo el imperio de su emocion, se dirige asi á todos los privilegiados :

« ¡ Oh vosotros, favorecidos por la fortuna ! ¿ habeis pensado alguna vez en lo que vale el marfil ?... ¡ Que no pueda él deciros por qué peripecias ha llegado hasta vosotros ! ¡ que no pueda narraros las sangrientas fiestas, los infames tráficos y los innumerables crímenes con que ha sido adquirido ! ¡ Ah ! sin duda, que si todo esto supierais, vuestros corazones se moverian á compasion y cercenariais algo de vuestro lujo para venir en socorro de tan grandes infortunios. Nosotros damos voluntariamente nuestra vida, que es lo único que poseemos en este mundo ; pero vosotros, dad vuestro oro y, bendiciendo á Dios por haber nacido en paises cristianos, contribuid con largueza á la salvacion de tantos desgraciados que todavia están sepultados en las tinieblas de la más espantosa barbarie. Los pobres salvajes, una multitud de niños infelices alargan hacia vosotros sus brazos suplicantes. Escuchad sus ruegos y aumentareis vuestras limosnas y, gracias á vosotros, aquellos esclavos serán transformados en hombres libres, mientras que los niños muertos en la inocencia del bautismo se convertirán en vuestros protectores. »



ACTAS EPISCOPALES

EN FAVOR

De la Obra de la Propagación de la Fé

En una de nuestras últimas publicaciones, dimos á conocer las palabras que el Señor arzobispo de Méjico ha consagrado á nuestra Obra. Hoy nos apresuramos á publicar los principales párrafos de la hermosa carta pastoral del señor obispo de Puebla. Este distinguido prelado se ha adquirido de este modo títulos eternos á nuestra gratitud, y su nombre, al lado del de Monseñor Labastida, figurará siempre en el libro de oro de nuestra Obra.

CARTA DEL EXC^{MO} SR. D. FRANCISCO VARGAS

OBISPO DE PUEBLA (MÉJICO)

DURANTE nuestra permanencia en Méjico á donde nos habia atraído, el 8 del último Diciembre, el solemne jubileo de Monseñor Labastida y Davalos ¹, tomamos parte con nuestros hermanos los obispos, en muchas conferencias pastorales. Entre otros asuntos sometidos á nuestra atención, nuestro venerable metropolitano nos dió cuenta de una importante comunicacion de Su Santidad que le habia trasmitido Su Eminencia el Cardenal Rampolla. El artículo 7 de este grave documento, *De missionibus ad infideles augendis*, insistia en la necesidad de proteger y

¹ En el cuaderno de Julio de 1890, publicamos ya la carta pastoral que este venerable prelado tuvo a bien dirigir á los fieles de su archidiócesis de Méjico para recomendarles y establecer nuestra Obra.

sostener, con contribuciones pecuniarias, las misiones apostólicas en medio de los paganos.

Nosotros nos apresuramos en trabajar por el cumplimiento de este deber sagrado, no solamente por obedecer al Padre Santo sino tambien porque este ministerio es una de las obligaciones por excelencia de nuestro divino instituto.

En los primeros siglos, esta mision era llenada por todos los obispos y los sacerdotes y asi fué cómo entraron en el seno de la Iglesia católica todas las naciones civilizadas del antiguo mundo y cómo la mayor parte de los más bárbaros paises subieron á la cumbre más luminosa del progreso humano. Cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo hubo abierto á las conquistas de la fe las inmensas regiones del centro, del sud y del norte de América, presentáronse los ángeles de la paz, mensajeros de la Buena Nueva, llevados en alas de la caridad, y lanzáronse á través de las impenetrables cordilleras, de los bosques vírgenes y de las insalubres pampas, para buscar, civilizar y convertir á los seres más abandonados, más bárbaros y más depravados de la humanidad, haciéndoles practicar las sublimes virtudes del cristianismo.

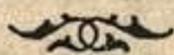
En nuestro último viage á Méjico, encontramos en esta capital á un misionero apostólico, el R. P. Fernando Terrien, encargado de recoger limosnas para la Obra de la propagacion de la Fe. Despues recibimos, en nuestro palacio episcopal de Puebla, la visita de este digno religioso y de sus celosos compañeros. Dímonos prisa á dar á estos valerosos obreros la siguiente declaracion :

« Despues de habernos enterado de los documentos auténticos firmados por eminentes cardenales y preladillos ilustres, recomiendo á mis venerables cooperadores, sacerdotes y pastores de almas, asi como tambien á mis

amadísimos diocesanos, al R. P. Fernando Terrien y á sus colegas auxiliares en su laudable mision, los RR. PP. Leandro Gallen y Luis Boutry. Yo autorizo á los citados padres para establecer, con el fin que se proponen, comités por el estilo de los que han sido establecidos en la capital con el permiso de Monseñor Labastida, arzobispo de Méjico. Y en retorno de los recursos pecuniarios que recibirán de mis diocesanos, yo pido á los Reverendos Padres que rueguen á Nuestro Señor para que la luz del Evangelio brille á los ojos de las regiones salvages de nuestro pais.....

« Os hemos dado á conocer nuestros sentimientos con respecto á la Obra tan meritoria de la Propagacion de la Fe. Pero para daros una idea precisa de esta institucion, de su organizacion, de las condiciones que se requieren para formar parte de ella y de las preciosas indulgencias concedidas á sus miembros, reproducimos el llamamiento que los Reverendos Padres Misioneros delegados por la Santa Sede dirigen á todos los católicos de la República Mejicana... »

Prosigue el texto de la noticia, esplicando el fin, las indulgencias de la Obra y la lista de los venerables miembros del comité diocesano de Puebla. Igualmente se ha formado un comité de señoras para organizar la obra de las decenas en la diócesis de Monseñor Vargas.



El R. P. Terrien, el celoso superior de los delegados enviados por nosotros al Nuevo-Mundo, nos da los detalles mas consoladores sobre los resultados de su mision á Puebla. Se ha formado un comité diocesano y la caridad de los habitantes de la ciudad es inextinguible. « Con justo título, dice nuestro excelente misionero, es llamada Puebla la ciudad piadosa, la ciudad levítica, la ciudad de los ángeles. Aquí, en efecto, todos los fieles

se han asociado en masa á nuestra Obra. Las familias favorecidas por los bienes de la tierra han ofrecido además un don extraordinario de mil francos y muchas de ellas han prometido dar cada año la misma suma. Los distritos han rivalizado con la capital; por todas partes la Obra ha sido acogida con el mismo entusiasmo.»



No sabemos cómo completar mejor lo que tenemos que decir sobre las bendiciones que Dios ha prodigado á nuestros delegados y á nuestra Obra en Puebla, que reproduciendo la siguiente carta, debida al R. P. Luis Boutry, cuyo retrato publicamos en nuestro cuaderno de noviembre.

• Algunos dias en Puebla.

Nosotros guardaremos un recuerdo que no se borrará jamás de nuestra estancia en Puebla. La eficaz protección del señor obispo, la buena voluntad del clero, la acogida benévola y el generoso concurso de las principales familias, la diligencia de las personas menos favorecidas de los dones de fortuna á alistarse en la Asociación de la Propagación de la Fe, todo ha contribuido á hacernos amar esta ciudad, que el infortunado Maximiliano queria escoger para la capital de su imperio.

Puebla de los Angeles es llamada, desde hace más de tres siglos y he ahí el porqué. En 1529, vino á Tlaxcala como primer obispo un ilustre religioso, por nombre Julian Garces. A su llegada, hablaron al prelado del proyecto de fundar una nueva ciudad que pudiera servir como punto de parada y lugar de descanso en el viaje entonces tan largo y penoso para dirigirse desde el litoral á Méjico.

Ahora bien, una noche, él vió una hermosa llanura limitada por una cordillera de montañas volcánicas, fertilizada por abundantes corrientes de agua y cortada por dos rios que daban al país un aspecto fresco y verde. Y mientras que su espíritu estaba ocupado en la contemplacion de este espectáculo, he ahí que se le aparecen dos angeles. Tienen en sus manos un palo y una cuerda y toman medidas, segun tienen por costumbre hacerlo los que señalan los terrenos de construcciones ó trazan las calles y plazas.

Despues de esta vision, el obispo despertó y, sin tordar más, púsose á buscar el lugar escogido por los ángeles y, al descubrirlo, exclamó: « He ahí el sitio que los celestes mensajeros me han revelado: aquí se edificará una ciudad á la gloria del nombre del Señor. »

Sin duda alguna, fué sobre los datos suministrados por el prelado, que el emperador Carlos V., en 1538, en Valladolid, dió á la ciudad de Puebla las armas que han sido su honor hasta el dia de hoy: torres custodiadas por dos ángeles con estas palabras del sagrado texto por lema: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.*

Los liberales quisieron quitar á Puebla su glorioso titulo y su origen celestial y la llaman Puebla de Zaragoza en recuerdo del general que, el 5 de mayo de 1862, rechazó un ataque de los franceses. Sin embargo, en el momento de la defensa del fuerte de Guadalupe, él se paseaba sobre la plaza principal de Puebla mientras que el general Negrete tenia todo el mérito de la jornada. Pero sea lo que quiera de este hecho de armas, el espíritu sensato y católico de la poblacion conservará siempre la denominacion primitiva.

Puebla es justamente apellidada la ciudad levítica de Méjico á causa de la piedad de sus habitantes. Es tam-

bien la ciudad de las cien torres por razon de sus muchos campanarios y de sus lozadas cúpulas.



Despues de la separacion de la Iglesia y del Estado, los gastos del culto están á cargo de los católicos. Por fortuna, estos se prestan voluntariamente al sosten y adorno de los templos, y las ceremonias religiosas se hacen algunas veces con una pompa casi real. Nosotros, misioneros, que por experiencia sabemos cuán dificil es, en medio de los infieles, el hacer casi decentemente las cosas, casi estaríamos tentados de reprender esta especie de prodigalidad; pero muy pronto nos acordamos de que jamás hay nada demasiado bueno para el Rey de los reyes.



En Méjico, está prohibido por las calles el vestir sotana. No obstante hay que reconocer que al presente el poder civil parece cerrar los ojos y no atormenta á los eclesiásticos que salen con hábitos clericales. Es verdad que por su parte los eclesiásticos son prudentes; pues se levantan un poco el hábito envolviéndose en una gran capa. El pueblo creyente reconoce con facilidad á los ministros del Señor y les saluda con mucho respeto.

En este país bendecido por Dios, se han conservado algunas costumbres de los antiguos tiempos. Al toque del *Angelus*, vereis á la gente del pueblo descubrirse la cabeza y orar.

¿El santo viático es llevado á un enfermo? Es un espectáculo conmovedor el ver á todos los fieles pararse y ponerse de rodillas en medio de la calle para adorar á nuestro amo.

La Obra de la Propagacion de la Fé que nosotros hemos venido á establecer en Méjico promete producir aquí abundantes frutos. ¡ Cuántas decenas no hemos formado con el elemento menos afortunado de la sociedad! Las sirvientas se han encargado de dos decenas; ayer una piadosa institutriz se encargó de cinco. Verdaderamente hemos visto cosas muy edificantes. Y es que tratamos con un pueblo que no solamente cree y espera sino que ama, siguiendo el precepto del Maestro.



Puebla es una de las más bonitas ciudades de Méjico. Comprende más de 100.000 habitantes. Las calles son limpias; la plaza mayor tiene muy buenas sombras. La catedral es magnífica, las iglesias bien conservadas. Las personas acaudaladas viven en casas grandes las que generalmente no tienen sino un piso. Un terrado sobre el que se puede pasear reemplaza el tejado. Entre estos edificios hay algunos muy hermosos con su patio interior en el que un surtidor rodeado de verdes plantas deja oír su cristalina voz. Nada más pacifico que estas moradas señoriales; nada más fresco, más atractivo que estos patios llenos de verdor y de flores.

Hemos visitado algunas granjas importantes cuyos propietarios nos han dado una amable hospitalidad y han cooperado á la Obra de una manera generosa

Una de las cosas que me han llamado más la atencion en las haciendas, son los campos de maguey que se extienden por todo el horizonte y dan al paisaje un caracter particular, más bien triste que alegre.

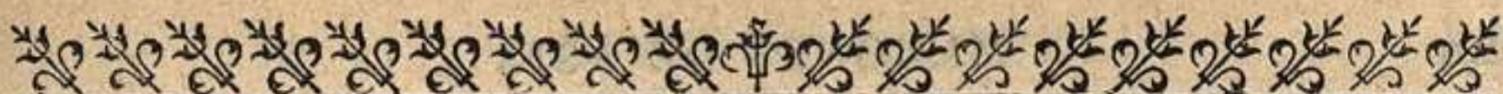
Esta planta de carnudas hojas, armadas de una fuerte espina terminal se parece mucho al aloé. Ella es para los habitantes de las altas mesetas y de las tierras templadas

lo que para nosotros la viña. Yo he visto fabricar este líquido en los alrededores de Puebla. En el momento en que el maguey va á florecer, se corta el grueso pimpollo que crece en el centro de la planta y se abre, en el sitio que él ocupaba, una cavidad de 10 á 12 centímetros de profundidad. En este agujero se reúne la sávia destinada á alimentar la flor. Recógese todos los dias esta *agua-miel* que yo llamo *hydromel*; se la hace fermentar y se obtiene un liquido blanco como leche, vaporoso como el vino y de un olor poco agradable. Un compatriota oyendo decir que un individuo habia perdido momentáneamente la razon bebiéndolo, exclamó: «¿Pero es posible emborracharse con leche?»

La hacienda de Don Marcelino Prezno, uno de nuestros insignes bienhechores, formaria entre nosotros si no un departamento al menos un gran canton.

Un servicio de tramvias hace comunicar la granja de Guadalupe con el ferrocarril y facilita la explotacion de un inmenso bosque que de ella depende.

Mientras que yo comia en casa del propietario Señor Prezno, no fui poco sorprendido á la vista de un pequeño ferrocarril que nos traia los platos á la mesa, al paso que esta, por medio de un lento movimiento giratorio, ponia á nuestra disposicion los manjares y las botellas, sin necesitar criados que nos sirvieran. Esta granja puede muy bien llamarse una granja modelo. En ella se encuentran instalaciones de todas clases que permiten dar el pan de cada dia á un numeroso personal...



Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DE LA COCHINCHINA ORIENTAL

La siguiente carta es muy consoladora. Ella pueba una vez más la verdad del adagio cristiano: *Sanguis Martyrum semen christianorum*, la sangre de los mártires es semilla de cristianos. Esos países infortunados que han contado por miles las víctimas del odio de los letrados durante la última guerra del Tong-King, ven acudir en tropel á los neófitos y los mismos perseguidores son los primeros en escuchar la buena palabra. Ya se han llenado los vacíos producidos por las últimas mortandades, y no falta más que reedificar las capillas incendiadas y reparar las ruinas causadas por la guerra. A nuestros bienhechores toca permitirnoslo hacer.

CARTA DE MONS. DANGELZER

PROVICARIO APOSTÓLICO

A los Sres. Directores del Seminario de las Misiones
Estrangeras de Paris.

ONSEÑOR van Camelbeke, obligado á ir en busca del restablecimiento de su salud à Hong-Kong, me ha cedido el honor de dirigiros la relacion de nuestros trabajos en el presente año.

Apenas hace cinco años, nuestra pobre mision y las otras misiones de Annam, parecían estar próximas á una ruina inevitable. Nuestros enemigos eran muchos; estábamos abandonados á nuestras propias fuerzas y no pensábamos más que en morir. Pero plugo al buen

Dios de confundir una vez más los consejos de los malos. Porque si más de trece mil neófitos sucumbieron bajo el hierro de los letrados, si estábamos reducidos á diez y siete mil fieles, ahora pasamos ya de veinticuatro mil. Jamás habíamos registrado tantas conversiones. Por otra parte, aun cuando nuestros cristianos no han recobrado todavía todo lo que poseían antes de la persecucion, sin embargo su situacion está lejos de ser peor que la de los perseguidores, gracias á los socorros que tan generosamente les han enviado sus hermanos de Europa.

Además, para mejor haceros apreciar los trabajos, las pruebas y los consuelos de nuestros queridos cofrades, permitidme que os trascriba algunos extractos de sus cuentas rendidas.



Comencemos por el P. Bonin, colocado en la vanguardia de la mision de la parte del norte. Su distrito comprende toda la provincia de Quang-Biuh, exceptuada la parte septentrional que pertenece al Tong-King meridional. Él acusa tres mil cuatrocientos setenta y seis cristianos y ciento cuarenta y seis bautismos de adultos. Oigámosle á él mismo :

Durante este último ejercicio, la Providencia ha mezclado en Quang-Biuh las penas y las alegrías, las tribulaciones y los consuelos. ¡Bendito sea el Señor por las unas y por los otros! El hambre fué causada por la pérdida de los ganados á consecuencia de una epizootia que dejó sentir su peso sobre nuestra provincia. La sola cristiandad de Ké-Tong perdió mil doscientas cabezas de ganado. Además á pesar de que la destreza de los labradores ha sido grande, no obstante muchos campos han quedado yermos. De todo esto resultó un hambre tan intensa, que yo no he visto otra semejante en veintitres años de apostolado. No hace todavía un mes que yo me veía literalmente asediado desde la mañana á la noche por una

muchedumbre de hambrientos pidiendo un poco de arroz. Yo he hecho cuanto he podido para ayudar á tantos desgraciados.

Dios, siempre misericordioso, se ha servido de este medio para abrir las puertas del cielo á un gran número de escogidos. El número de los bautismos, durante este año, aun cuando todavia corto, es sin embargo muy consolador, si se considera que el Quàng-Biùh, á causa de su proximidad á los focos de la rebelion, oye todavia de vez en cuando amenazas de nuevas mortandades. Apenas hace quince dias que me anunciaban volver á circular rumores de este género. Yo no daba á esto importancia; sin embargo, estos rumores, esparcidos por nuestros enemigos, acaban por espantar á los pusilánimes y detener á los indecisos.

La parte norte de mi distrito, por tan largo tiempo esteril, me promete una buena miés para el año próximo. Dentro de algunos dias, veo ir á bautizar en Phú Kinh á una cincuentena de catecúmenos y espero que este ejemplo será seguido por los pueblos vecinos.

En la parte sud, los resultados han sido magníficos; he registrado más de cien bautismos de adultos y estamos próximos á bautizar unos treinta más. Muchas poblaciones piden catequistas.

Nuestro orfelinato ha sido este año más floreciente que nunca; el número de los bautismos ha pasado del doble, y el de los niños recogidos ha sido tan grande que el local era completamente insuficiente. Estos pobres niños nos vienen en un estado tal que la mayor parte vuelan al cielo casi inmediatamente despues del bautismo. No puedo hablar del orfelinato sin decir una palabra de las religiosas anamitas que lo dirijen con un desinterés sobre todo elogio. Estas buenas mujeres se ocupan de dia y de noche en cuidar á los pequeñuelos moribundos, en sepultar á los muertos y conducirlos al cementerio. Tantas fatigas consumen sus fuerzas y muchas han caido gravemente enfermas; pero su mayor pena es no poder cuidar á sus hijos adoptivos. Esperamos que los angelitos á quienes envian al cielo, les obtendrán, juntamente con la salud del cuerpo, una hermosa corona en el Paraiso.



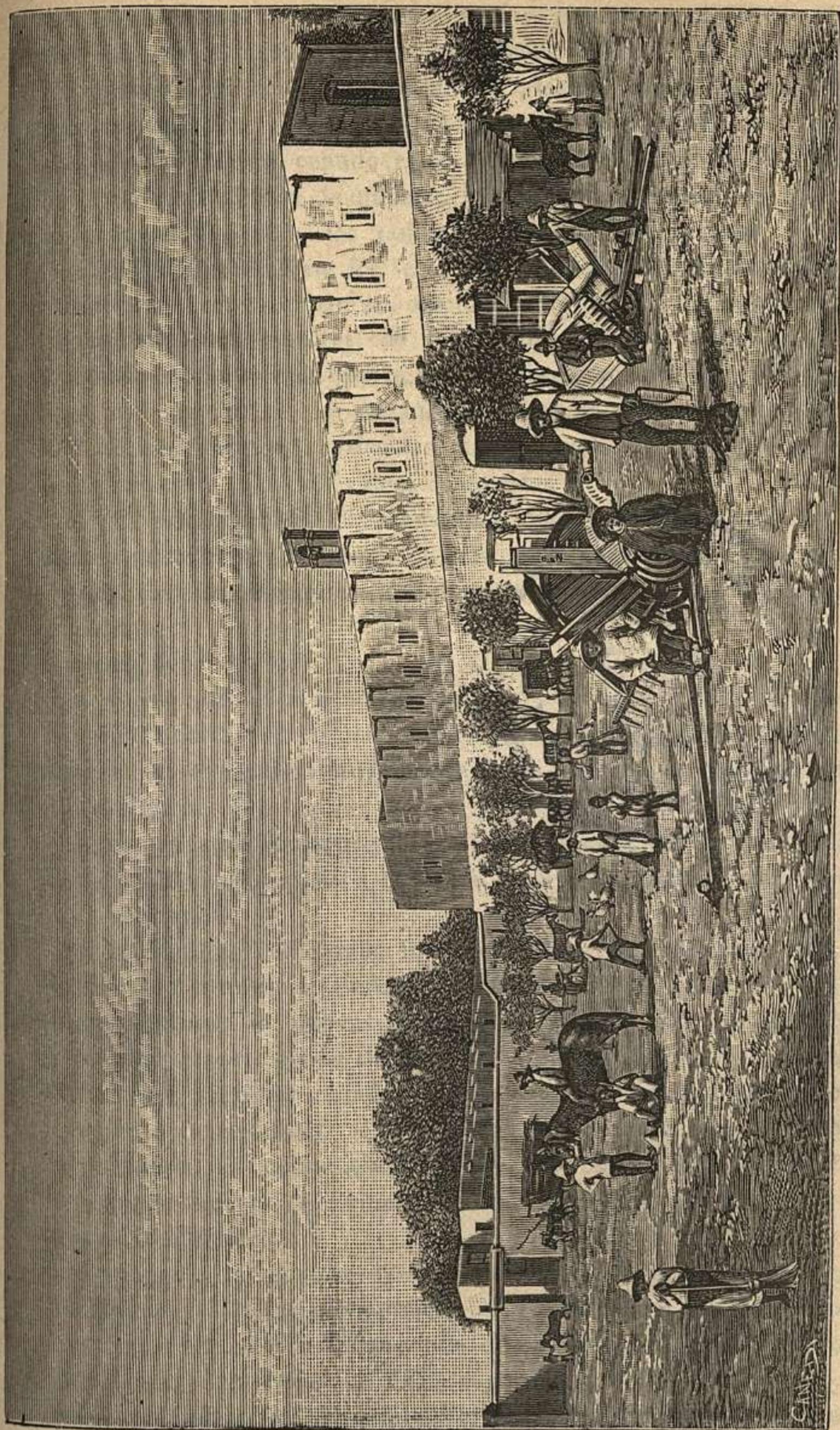
Llegamos ahora al distrito del P. Barthélemy ó de la Tierra Roja, que se extiende hacia la mitad de la provincia de Quang Tri. Contamos allí cinco mil ochocientos tres

cristianos y quinientos veinte bautismos de adultos. Tambien el Barthélemy está contento de los resultados obtenidos y de los progresos que ha hecho hacer á nuestra santa religion. Este distrito ha sido completamente destruido en 1885. Solo queda en pié el colegio y aun acribillado de balas. Tres mil cristianos se defendieron victoriosamente en el jardin, durante un mes, contra los repetidos ataques de los letrados amotinados de toda la provincia y abundantemente provistos de cañones, fusiles y municiones de guerra. Despues fueron diez mados por el cólera. De ocho mil cristianos quedaban apenas cuatro mil; hoy ya pasan de cinco mil doscientos.

Pero ved lo que causa mayor admiracion: muchos pueblos, en otro tiempo los más hostiles á nuestra santa religion, forman ahora nuevas cristiandades, y entre los más fervientes neófitos, contamos á muchos de nuestros enemigos más encarnizados de antaño. La mayor parte de las cristiandades de este distrito poseen ya, gracias á los socorros de Europa y á los sacrificios de los fieles, iglesias tan decentes como las que fueron incendiadas; y en los principales apostaderos, prepáranse otras que ciertamente serán más hermosas que aquellas á las que deben reemplazar.

Al salir de Tierra-Roja, llegamos al distrito del P. Patinier que comprende la otra mitad de la provincia de Quanq Tri y una pequeña parte de la provincia de Hué. El número de los cristianos es de cinco mil seis cientos cincuenta y seis y el de los bautismos de adultos se eleva á ocho cientos ochenta y uno. Pero dejemos la palabra al P. Patinier:

En las cuentas rendidas en el año 1888, me señalabais justamente la pobre choza que me servia de iglesia y añadiais: « Los paganos han pedido convertirse en los pueblos más inmediatos á ese pobre



LA GRANJA DE GUADALUPE, HABITACION DE UNO DE LOS INSIGNES BIENHECHORES DE LA OBRA, CERCA DE PUEBLA

(Véase la página 23).



establo, perdonadme la palabra, porque puede ser el establo de Belen, sobre el cual han visto los infieles brillar la estrella. Hoy dia, gracias á Dios, se ha reedificado la iglesia y ya no falta más que su ornamentacion interior. ¡Qué satisfacion tan grande para mis cristianos y para mí, cuando el 15 de setiembre último pude hacer su inauguracion! Muy de mañana, la campaníta francesa, escapada al desastre de 1885, los tam-tam, los petardos y *omne genus musicorum* despertaban los ecos del contorno. Los cristianos antiguos y nuevos rezaban sus oraciones con más fervor que nunca, suplicaban á sus mártires, de los cuales casi doscientos fueron quemados en la misma iglesia, que intercedieran por ellos á Dios y que se vengaran de los paganos obteniendo su conversion. Los infieles, atraidos por la curiosidad, habian acudido en tropel y se les oia hacer entre ellos reflexiones como estas :

« ¿Es esto posible? Estas gentes acaban de perderlo todo, no tienen nada, y sin embargo quieren ante todas cosas tener una iglesia. Para eso se requiere que su fe sea muy fuerte y su Dios muy grande. »

Otros decian :

« Ahora que ellos tienen su iglesia y pueden orar á su Gran Señora (la Santisima Virgen), parece que hayan olvidado sus pasadas desgracias; es inutil atormentarles más; que nunca abandonarán su religion. »

El comandante Comtesse y todos los oficiales se habian impuesto el deber de venir á asistir á la ceremonia y su actitud edificó mucho á los cristianos.

A las siete se comenzaba la misa solemne. En 1877, yo habia inaugurado la antigua iglesia; ¡qué dicha para mí poder cantar la primera misa en la nueva! Despues del Evangelio, el P. Grosjean pronunció el sermón de circunstancia y todos nuestros cristianos derramaron lágrimas cuando recordó la muerte de sus hermanos quemados al pié del altar ó atravesados á golpes de lanza al rededor de la iglesia. Las comuniones fueron numerosas y dióse fin á la ceremonia con un *Te Deum*, cantado á coro lleno. ¡Dia feliz! yo nunca te olvidaré.

Yo tengo el inmenso consuelo de poderos anunciar 881 bautismos de adultos y 3398 de niños infieles *in articulo mortis*. Nunca, en los trece años que estoy á la cabeza de este distrito, me he acercado ni de mucho á un espectáculo tan consolador. Todos, misioneros y sacerdotes indigenas, han trabajado con todas sus fuerzas; sin em-

bargo no es á nuestros esfuerzos que nosotros atribuimos este suceso sino á la sola misericordia divina y á la intercesion de nuestros mártires. *Sanguis martyrum, semen christianorum.*

Hemos perdido en 1885 cerca de cinco mil cristianos; pero yo no desconfio, con la gracia de Dios y el auxilio de vuestras oraciones, de verles pronto sustituidos por numerosos neófitos. En todas partes se habla más ó menos de conversiones y, si no fuera por el temor á las vejaciones de parte de los pueblos y de los mandarines, el número de los bautismos de adultos seria todavia mayor. No es que se les persiga por causa de religion, no; pero bajo un pretexto ú otro, se inventa algun pecadillo para espantar á los que desean convertirse ó molestar á los que ya lo estan. Además se hace aparecer el espectro de la guerra ó de las futuras matanzas; los mandarines tienen cuidado de fomentar estos rumores, y francamente esto no debe admirarnos: ellos trabajan para su amo, el demonio, como nosotros trabajamos para Dios. Hoy dia en que los Franceses parece que quieren abandonar el país y no conservar más que los centros principales, los mandarines están alegres y prometen vengarse de sus derrotas; pero, suceda lo que sucediere, Dios estará siempre con nosotros.

Durante el año, hemos sido probados por un hambre horrible; por doquiera se veian esqueletos ambulantes, cayendo muchos á lo largo de los caminos para no levantarse más. En un pueblo cuyos habitantes se mostraron los más feroces y sacrificaron la mayor parte de mis cristianos, más de cincuenta personas murieron literalmente de hambre. En otros tiempos era este un pueblo próspero, que poseia varios arrozales pero distinguiéndose sobre todo por su odio al nombre cristiano. Hace diez años, habia podido bautizar en él á unas cuarenta personas. En 1885, á una señal dada, estos paganos empezaron á degollar á cuantos compatriotas suyos cristianos cayeron en sus manos y luego se arrojaron sobre mi residencia. Mataron ó quemaron á todos los cristianos que encontraron y despues cercaron con perros á los que se habian salvado en los bosques. Además del deseo de hartar su odio, estos miserables estaban tambien poseidos de la codicia. Habiendo sido exterminados todos los cristianos de Cô Vien, el territorio del pueblo debia ser suyo en recompensa y ya se lo dividian. Sin embargo su castigo no se hizo esperar. Todo el pueblo fué saqueado y muchos de estos canallas perecieron de un modo miserable. Lejos de poder monopolizarse el territorio de Cô Vien, ni siquiera tienen fuerza para cultivar sus

propios arrozales y se tienen por muy dichosos de que los cristiano de Cô Vien quieran alquilarles con este fin. Estos empiezan á estar bien y aquellos mueren de hambre. El dedo de Dios está allí. Los mismos paganos lo confiesan; muchos de ellos se convierten peros la mayor parte estan endurecidos.



Llegamos ahora á la provincia de Hué, confiada al celo del P. Allys. La poblacion cristiana se eleva á siete mil ocho cientos noventa, y ocho, no comprendiendo el personal del seminario, de los conventos, del hospital y del orfelinato. He ahí cómo el P. Allys da cuenta de los resultados que han coronado sus trabajos y los de sus colaboradores.

Desde el año 1883 en que los Letrados habian destruido completamente nuestras cristiandades, aspirábamos al restablecimiento de estas parroquias. Pero, hasta estos últimos tiempos, todos los esfuerzos habian sido estériles, cuando de lprontò tuve el consuelo de verse producir en ellos un gran movimiento hacia la fe y hoy podria casi cantar mi *Nunc dimittis*, porque si todas las cristiandades destruidas no han salido todavia de sus ruinas, han venido nuevos apostaderos á reemplazarlas. En muchos pueblos, en los que hasta aquí no habia habido jamás cristianos, contamos hoy más de cuatro cientos neófitos, y allí en donde, antes de las matanzas, no teniamos más que cien cristianos tenemos al presente más de setecientos. Yo me regocijo tanto más de estos resultados cuanto que parecen prometer para el porvenir progresos aun más considerables.

En las otras partes del distrito, los frutos de salud han sido tambien muy abundantes y hemos llegado á la cifra de ocho cientos ochenta y siete bautismos de adultos.

La Obra de la Santa Infancia ha producido asimismo magníficos resultados : más de cuatro mil niños han sido regenerados en las aguas del bautismo.

Estos resultados habrian sido todavia más consoladores si los operarios hubiesen sido más numerosos y mayores los socorros. El año próximo se anuncia como debiendo ofrecerme una miés más

vasta con tal que los brazos y los otros medios no falten para recogerla. A vos toca, Monseñor, acudir al socorro; vuestro llamamiento, como lo espero, será oído y, en 1891, tendremos el consuelo de hablar de nuevas victorias: *Fiat, fiat!*



Para terminar esta larga carta, vuelvo á tomar la conclusion del P. Allys, y vengo despues de nuestro obispo á conjuraros que nos enviéis numerosos refuerzos.

Ya lo sabeis; muchos de nuestros sacerdotes, todavia en la flor de la edad, han sucumbido con sus ovejas bajo el hierro de los letrados; otros han muerto despues de enfermedad. Entre los que quedan, muchos están de tal manera debilitados por la edad que no pueden hacer otra cosa que celebrar la santa misa. Una parte de nuestros seminaristas han sido degollados; otros han perdido su vocacion, como sucede ordinariamente en las conmociones violentas. Durante estos últimos años, se han llenado los vacios y nuestro pequeño seminario tambien se ha llenado de alumnos, pero hasta que estos jóvenes aspirantes puedan subir al altar han de trascurrir aun muchos años. Dejaos pues tocar por las necesidades de nuestros niños: *Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis*. Hué se ha hecho famoso por los tiranos que han reinado en él; de allí salian aquellos edictos que hacian correr á torrentes la sangre cristiana en todo Annam. Pues bien; nuestra ambicion seria conseguir que Hué fuera todavia más ilustre por su fe y su fervor.



Misiones de Africa

VICARIATO APOSTÓLICO DE ZANGUEBAR

CARTA DEL R. P. KARST

MISIONERO DE LA CONGREGACION DEL ESPIRITU SANTO Y DEL SAGRADO CORAZON
DE MARIA, SUPERIOR DE LA MISION DE MROGORO

La siguiente carta demuestra una vez más la feliz influencia de nuestra santa religion. La estacion de Mrogoro, situada á doce jornadas de marcha de la costa del Zanguebar, por consiguiente en pleno país bárbaro, fué fundada el 8 de diciembre de 1882. Hasta esta época, ningun indigena de estos países habia visto sacerdote alguno. Y he ahí que hoy nuestros misioneros han adquirido sobre ellos bastante influencia para intervenir en sus contiendas, hacer cesar sus continuas guerras, arreglar sus diferencias, irles atrayendo poco á poco rededor de su misión. Solos, desprovistos de todo medio de defensa, no solo han vivido seguros en un país sublevado por la guerra de los Alemanes, sino que tambien el ascendiente del bien les ha permitido representar un importante papel de conciliacion.

He ahí la siguiente carta que expone bien el estado actual de esta estacion :

Pruebas y bendicion. Curacion de una posesa.

Aproximamiento de las tribus de los contornos

DESDE SU fundacion, en 1882, la mision de Mrogoro ha pasado por muchas pruebas : enfermedades y muertes, guerras é incendios, dificultades y contratiempos de todo género. El demonio, puede decirse, ha empleado los medios que estaban en su poder, con el permiso divino, para

aniquilar, desde su cuna, esta obra de salud. Pero el misionero no se deja descorazonar por los obstáculos. Sabe que la cruz es el sello de las obras de Dios y el gage de sus bendiciones. Así ha sido para con la estación de Mrogoro.

Hasta estos últimos tiempos, parecía ofrecer poca esperanza bajo el punto de vista de la evangelización de los indígenas. Delante de nuestro establecimiento se descubre una magnífica llanura que es la admiración de todos los viajeros, pero los contornos parecían poco poblados. Una feliz circunstancia nos ha hecho descubrir todo otro mundo.

Un día en que el R. P. Le Roy se hallaba aquí, le trajeron uno joven que, según decían, tenía el *pépo* ó el mal espíritu. Pronto descubrió su enfermedad y le administró una buena dosis de sal de magnesia, haciendo algunos solemnes gestos que le hicieron pasar por el más grande hechicero del país. Dos días después, la pobre mujer vino á anunciarle que había echado no solamente un *pépo* sino muchos otros muy desagradables.

Desde entonces, la reputación del misionero fué un hecho, y cada día le llegaban de todas partes enfermos, hasta tal punto que él se preguntaba de dónde podía salir tanta gente. Subió la montaña y descubrió el pueblo de la joven á quien había curado. Ella se creyó en el deber de enterarle de los habitantes de aquellas regiones.

El R. P. Le Roy fué sorprendido al encontrar tantos pueblos á una tan grande altura. Estaban poblados de Warongourous y de Wakamis que en otros tiempos habitaban la llanura y que se habían refugiado en aquellos alturas para ponerse al abrigo de las incursiones de Kingo y de Simba-Mwéné. Eran buenas gentes, fáciles de evangelizar, pero el acercarse á ellos era casi impo-

sible al misionero. ¿ Qué hacer pues ? Incitarles á que se aproximaran á la Mision, prometiéndoles ayuda y proteccion contra los salteamientos de los reyezuelos vecinos. Este fué el plan que intentamos realizar.

En estos arreglos, sobrevino la guerra de los Arabes y de los Alemanes, la que paralizó este buen movimiento de los montañeses. Pero apenas cesaron las hostilidades, los misioneros volvieron á emprender la obra para llegar al fin que se habian propuesto.

Muchas de estas buenas gentes estaban ya ganadas y se preparaban á venir á instalarse cerca de nosotros, cuando uno de sus veteranos, sintiendo en el fondo del alma algunos remordimientos, dijo á los suyos.

« Hemos cometido una falta : hemos salido de nuestras casas sin haber consultado al *mzimou* (espíritu). »

Al instante se deja todo, y van á consultar al gran hechicero de la tribu. Este, despues de mucho buscar, acabó por descubrir, en las entrañas de un grueso lagarto, que los que fuesen á vivir con el Blanco moririan próxima y miserablemente.

Desde este momento, cesó todo trabajo de instalacion, y aquellos buenos Negros se retiraron á las quebraduras de sus montañas. Pero Simba-Mwné debia encargarse sin saberlo, de hacerles cambiar de propósito.

**Guerra entre tribus. Intervencion
de los Padres. Elocuente discurso de un jefe
indigena. Las paces.**

Una tarde resonaron tiros por las alturas. Al dia siguiente, por la mañana, un grupo de negros de rostro despavorido, armados de lanzas y flechas, viene á encontrar al R. P. Mével, diciéndole :

« Somos hombres tuyos, y mira que Simba-Mwéné

nos ha enviado sus soldados para hacernos la guerra sin ningun motivo. Nuestros pueblos han sido quemados, robadas nuestras mujeres, y dos de nuestros hermanos gravemente heridos, los cuales quizás á estas horas han muerto ya »

El R. P. Horné corrió á cuidar á los heridos, mientras que el R. P. Mével escuchaba los detalles de la guerra.

Este aprovechó la ocasion para recordar á los negros la falta que habian cometido no instalándose junto á la Mision como se habia convenido y les demostró que su gran hechicero era un impostor. Entonces renovaron la promesa de venir á establecerse junto á nosotros y seguir nuestra religion. Los dos heridos se trajeron aqui y uno de ellos curó, gracias á los cuidados del R. P. Horné.

El R. P. Mével hizo entender á Simba-Mwéné el disparate que habia hecho, mandando acometer de este modo, sin motivo, á aquellas pobres gentes.

« Puesto que tu eres quien lo dice, exclamó la reina, y que mis blancos cabellos me permiten llamarte mi hijo, desde esta tarde, todas estas mujeres serán devueltas á sus maridos, para que en todo tiempo y lugar se diga : el Padre y Simba-Mwéné son amigos : ahora, añadió ella, bebamos juntos el pombé del mismo cántaro. »

No obstante los Warongourous no pudieron resignarse á perdonar á Simba-Mwéné la muerte de uno de los suyos, joven de unos veinte años. Al siguiente dia de su muerte, sus hermanos, sus padres y sus amigos fueron, en grupos de cuatro ó cinco hombres, á emboscarse junto al camino que conduce desde la mision al pueblo de Simba-Mwéné.

Poco faltó de que el R. P. Mével no fuese victima de ese premeditado asesinato. Volviendo de noche de una excursion apostólica, acompañado de un solo niño, de

repente se dirijen á él tres ó cuatro hombres gritando :

« ¡ Oh ! ¡ es el Padre ! »

Al mismo tiempo resuenan tres ó cuatro tiros en otra direccion pero á pequeña distancia. Al instante pasa junto á él un grupo de soldados de la reina y reconociéndole le dicen :

« Los Warongourous quieren quemar el pueblo de Simba-Mwéné. »

En pocas palabras : el R. P. Mével pudo descubrir al jefe de los Warongourous y le aconsejó que se retirase á sus montañas. Lo mismo dijo al general de Simba-Mwéné, prometiendo á entrambos que él mismo se ocuparia de arreglar su contienda. En efecto, al dia siguiente, hizo llamar á Kingo, jefe del país, quien comprendió asimismo que era necesaria la paz. Convocó, pues, á los Warongourous y á los hombres de Simba-Mwéné en el pueblo de Mrogoro y les dirijió el siguiente discurso :

« Vosotros, Warongourous, sois unos mentirosos. Vosotros decis : Somos los hombres del Padre... y no vais á misa. Añadis : Seguimos su religion... y no la seguís.

« Yo deseo que seais los hombres del Padre ; pero que lo seais en toda la fuerza de la palabra. Yo reconoceré á los hombres del Padre cuando les vea seguir su religion. A tales hombres, ni yo ni Simba-Mwéné, mi hermana, haremos daño alguno, sino que les respetaremos. Si por casualidad surgieran agravios, lo avisaremos al Padre que todo sabe arreglarlo en bien de cada uno.

« En cuanto á los otros que no siguen la religion, si ellos nos faltan, ni yo, ni Simba-Mwéné les faltaremos.

« Hoy, para obtener la paz y seguir los consejos del Padre, Simba-Mwéné dará tres carneros para compensar la muerte de vuestro hermano.

« Desde este momento, pues, que haya paz ; ó si quereis la guerra, yo estoy pronto. »

Todos exclamaron :

« Queremos la paz. »

Todo terminó aquí, gracias al influjo del potentado africano y todo redundó en bien de la religion.

Diferencias dirimidas por los misioneros.

Nosotros aprovechamos con cuidado todos los medios para instruir á estos pobres negros. Sus *manenos* ó regalos que desde hace muchos meses se disputan delante de nuestro tribunal, nos prestan para ello frecuentes ocasiones. Ordinariamente toda la mañana y aun á veces una parte de la tarde, es consagrada al penoso trabajo de ver claro en sus diferencias.

En efecto, el negro, tiene un especial talento para enmarañar un negocio, porque las mentiras, dictadas por la concupiscencia ó la venganza no le cuestan nada ó poca cosa. Nosotros escribimos, en presencia suya, en un gran papel, los principales punto de la acusacion y de la defensa. Esta vista y la amenaza de un castigo que seguirá, aun despues de todo un año ó de muchos años, si las deposiciones son falsas, les refrena en gran parte y les contiene en los límites de la verdad.

A esos *manenos* asisten algunas veces de veinte á treinta personas. Vienen ellas de los distritos limítrofes de Kinolé, Kikundi, Kiroha, Mikèsé, centros populosos y á los que nosotros no podemos visitar sino raras veces á causa de la distancia.

A esos juicios que inculcan más y más los principios de justicia, no dejamos nosotros de juntar la enseñanza de lo *único necesario*. De buena ó mala gana, los litigantes y los asistentes se ven, pues, obligados á oír la esplicacion de un trozo de catecismo por todo el rato que lo juzgamos oportuno; porque, segun la costumbre del país, nadie puede retirarse de una reunion, hasta tanto

que se haya levantado la sesion y concedido el permiso de marcharse. De vuelta á sus casas, cuentan ellos naturalmente, á los circunstantes lo que han oido. Por esta razon, á pesar del fastidio y de las fatigas que estas asambleas nos ocasionan, las aceptamos de buena gana, á causa del doble bien, espiritual y temporal, que de ellas resulta.

La Obra de las caravanas.
Enfermos recogidos en la mision.
Muertes edificantes.

Otro medio de extender el reino de Jesuscristo nos es proporcionado por lo que podriamos llamar la OBRA DE LAS CARAVANAS.

Todos los años, pasan por Mrogoro más de veinte mil personas; es un continuo ir y venir desde el interior á la costa y desde la costa al interior. Hasta el presente, estas caravanas posaban á una legua de la estacion y esta distancia no nos permitia ocuparnos de los enfermos que casi siempre habia entre ellas ó de echar alguna semilla de verdad entre aquellas almas, muchas de las cuales no han oido jamás hablar de la verdadera religion.

Desde que los Alemanes son dueños del país, por orden del Señor baron de Gravenreuth, se ha cerrado el antiguo caminó de las caravanas abriéndose otro nuevo tan corto como aquel y más agradable, que pasa á un kilómetro de la Mision. Además, al pié de la estacion, se ha preparado una hermosa plaza de campamento en donde estas caravanas pueden morar uno ó dos dias, lo que permite visitarlas facilmente y hacer una pequeña instruccion religiosa á los que tienen buena voluntad.

Los enfermos cuyo estado de salud exige una permanencia más prolongada, están alojados y cuidados en casas especiales destinadas á servir de hospital. Gracias á

un poco de reposo y á algunos remedios de nuestra farmacia, la mayor parte de ellos recobran la salud.

Entre los que han perecido, algunos han tenido la muerte más edificante. Citémos entre otros á una joven de quince á diez y seis años de tal modo extenuada por la fatiga y la enfermedad que no tenia más que piel y huesos. Esta pobre chica, acostada sobre la desnuda tierra, dijo al Padre :

« Quiero ir allá arriba ; yo soy hija del buen Dios ; he recibido el bautismo, quiero ir á morir en la Mision.

En efecto, ella murió abrazando el crucifijo, repitiendo los nombres de Jesús, Maria y José y todo lo que le habian enseñado durante los ocho dias que habia pasado en la Mision.

En el espacio de dos meses, quince de estos infortunados nos edificaron, teniendo así la muerte más hermosa. Los que estan convaleciendo en la Mision asisten todos los dias á las oraciones de la mañana y de la noche y al catecismo. Cuando están completamente sanos y el Padre les anuncia que pueden irse, unos instan vivamente para quedarse en la Mision, á fin de asegurarse como ellos dicen, el cielo en herencia despues de su muerte ; los otros deseosos de ver de nuevo el país natal, se despiden con gran ternura, prometen volver más tarde y repiten de todo corazon que no olvidarán jamás el bien que se les ha hecho.

Todo cuanto se hace, ya con ocasion de las caravanas ya de los *manenos*, tiene la completa aprobacion de Kingo, jefe del país. No solamente no se formaliza él al vernos ejercer el poder judicial sino que aun, si conviniere, nos prestaria mano fuerte para la ejecucion de nuestras decisiones. En todos los sucesos, él se da prisa para darnos señales de su afecto y fidelidad.

Primera comunión de niños indígenas.**Bautismos de adultos.**

El año 1889, los primeros niños de la Misión tuvieron la dicha de hacer su primera comunión. Preparados muy de antemano y bien instruidos en las verdades de la fe, estos niños, en número de ocho, parecían todos penetrados de la importancia de esta grande acción. Así que ¡cuán fervorosa comunión hicieron! ¡Y qué impresión tan indeleble en el espíritu y en el corazón de aquella muchedumbre de negros que habían venido para asistir á esta ceremonia! Como pareciese que muchos envidiaban esta dicha, el R. P. Horné les hizo comprender que no dependía sino de ellos el saborear los mismos gozos, con tal que quisieran dejarse instruir bien y conducir por el Padre.

El mismo año, en el mes de Enero, tuvimos que registrar ocho bautismos de adultos. Esta ceremonia hizo igualmente una excelente impresión en los cristianos y particularmente en los catecúmenos, que desde entonces, solicitan el insigne favor de recibir el bautismo.

Todos los Domingos, al fin de la misa, un Padre les explica el catecismo así como también á los indígenas que han asistido al oficio. Este catecismo ha producido ya felices resultados. Muchos adultos que lo habían seguido han llamado por sí mismos al Padre para administrarles el bautismo y han muerto con los mejores sentimientos.

Los Alemanes y los indígenas de Mrogoro.

El mes de Setiembre de 1887, recibimos la visita del señor capitán Wissmann, representante del gobierno alemán en Zanguebar. Antes, nos había él enviado una

carta rogándonos que avisáramos á los pueblos que no se espantaran con su llegada, porque venia como amigo, para hacer la paz y abrir el gran camino de las caravanas. Al dia siguiente, en efecto, llegó á la cabeza de un ejercito de quinientos soldados, dirigido por unos veinte Europeos, oficiales y jefes inferiores. Todos estos señores visitaron la mision y admiraron su situacion, sus edificios, su vergel y sobre todo la plantacion del café, obra del R. P. Carlos Gommenginger.

Gracias á la intervencion de los Padres, M. Wissmann pudo arreglarse amigablemente con Kingo, jefe de Mrogoro. Sin embargo los rebeldes de la costa habian seguido la expedicion hasta este último pueblo. Su intencion era de arrojarse sobre su campamento durante la noche. Kingo, convertido en aliado de los Alemanes, deshizo este plan. Estos, en efecto, habiendo recibido noticias suyas, se presentaron ellos mismos frente de los insurrectos, refugiados en los alrededores de Kuoka, é hicieron sobre ellos una descarga general que les puso en fuga. M. Wissmann, habiendo cogido los prisioneros, hizo remitir á la Mision las mujeres, á las cuales los Padres mandaron conducir de nuevo á sus respectivos domicilios. Este hecho aumentó en todos los contornos nuestra influencia.

Finalmente, en el mes de diciembre último; el asesinato cometido en las cercanias de Guéringuéré, en la persona de un soldado prusiano, determinó una segunda expedicion al interior. Fué esta capitaneada por el señor baron de Gravenreuth. A los dos dias de marcha de Mrogoro, poco más ó menos en el sitio en donde el soldado habia sido muerto, los pueblos fueron incendiados y saqueados. A muchos dias de camino al rededor, la gente, bajo la impresion del terror, habia abandonado sus pueblos refugiándose en los más espesos bosques.



Los Alemanes empezaban á sentirse del hambre cuando encontraron al R. P. Mével viniendo de la costa. Este precedió la caravana de la expedicion, haciendo entrar á los indigenas en los pueblos. Desde entonces no escasearon ya los víveres, tanto menos cuanto que se pagaban muy bien.

Simba-Mwéné, se habia refugiado con las mujeres de su pueblo en los más altos picos de la cordillera del Urougourou. Poco á poco renació la calma en el corazon de la anciana reina y el señor baron de Gravenreuth le dió una bandera y la hizo ondear sobre la real morada en medio de una salva de tiros de fusil.

El señor de Gravenreuth se quedó cerca de catorce dias en Mrogoro. Durante este tiempo, no trascurrió un solo dia sin que viniese á la Mision. El domingo, asistia á la misa y á la bendicion con el Santisimo Sacramento. Su permanencia en Mrogoro causó una impresion excelente en los indigenas, quienes, á pesar del terror que les inspiró, han conservado de él un grato recuerdo. Digamos tambien que si la victoria alcanzada sobre los Arabes ha levantado en el país la influencia europea, no ha contribuido menos á aumentar la influencia de los misioneros.



Misiones de Oceanía

VICARIATO APOSTÓLICO DE TAHITI

RELACION DEL R. P. VICENTE-FERRER JANEAU

DE LA CONGREGACION DE LOS SAGRADOS CORAZONES (*Picpus*)

Hace ya mucho tiempo que no hemos hablado á nuestros lectores de los trabajos apostólicos de los misioneros de los Sagrados Corazones en el vicariato de Tahiti. Allí, como en todas partes, son grandes; pero si en aquellos países el apostolado encuentra obstáculos, sobreadunda el gozo en el corazon del misionero, cuando ve aquellas poblaciones, en otro tiempo barbaras é inhospitalarias, civilizarse al contacto del Evangelio. *Antes y ahora*; he ahí las dos palabras que denotan un contraste muy consolador para un corazon de sacerdote. La siguiente carta demostrará una vez más los progresos de la Iglesia de Jesucristo.

UNA EXCURSION APOSTOLICA A LAS ISLAS DEL ESTE

Las Gambier, 25 de Mayo de 1890.



ozoso de cumplir en este momento con la más dulce de mis obligaciones, voy á entreteneros con la relacion de trabajos oscuros ante los hombres pero preciosos delante de Dios.

Conforme á los deseos de Monseñor de Mégare, vicario apostólico de Tahiti, y con el fin de facilitarme un fructuoso ministerio en las islas del Este, tuve la dicha de acompañar, durante cuatro meses, á los RR. PP. Ger-

main y Vicente de Paul en sus trabajosas é incesantes peregrinaciones á través de los innumerables islotes del archipiélago Tuamotu. Mi deseo seria contaros aquí las diferentes peripecias de esta excursion apostólica y poderos dar una justa idea de nuestros trabajos y consuelos.

I

Primera etapa. Hoy y antes.

El viaje empieza el 19 de Setiembre de 1889.

En dicho dia, el R. P. Provicario y yo salimos de Anaa para tomar pasage á bordo de la goleta de comercio *Lovina*¹. Nueve dias despues, el 28 por la noche, nos encontrábamos en frente del primer islote del grupo Marutea. Pronto nos dispusimos á saltar en tierra, pero la *umbrela* del R. P. Provicario nos hizo traicion; en un abrir y cerrar de ojos toda la poblacion se puso de pié. Alegres por haber reconocido á su misionero, los buenos indígenas acuden á los arrecifes, se arrojan en medio de las olas y empujan felizmente nuestra embarcacion hasta la playa. Hay que decir que es esta una operacion absolutamente necesaria á los Tuamotu y que no siempre se verifica sin aventuras; y aun algunas veces acontece que, á pesar de todos sus esfuerzos, la barquilla se obstina en atravesarse y entonces el pobre misionero se tiene por muy dichoso de encontrar robustas espaldas que puedan trasportarle hasta tierra. Hoy en dia no hay más

Cuando estamos á bordo de un barco de comercio, pagamos diariamente de cincuenta á cien francos por el retardo que ocasionamos. Es mucho, sin duda, pero es poco en comparacion de los gastos considerables que imponia á la mision el cuidado de *La Maria*, destinada al trasporte de los misioneros.

que hacer una señal y todo el mundo acude; pero cuando estas islas eran todavía paganas, la cosa no era siempre tan fácil. Así que se cuenta que uno de nuestros Padres tuvo un día ganas de probar este extraño procedimiento. Preséntase un Kanaco, acepta el Padre inmediatamente su ayuda y se entrega en sus manos.

Mientras hacían el camino, el portador se puso á disputar:

« ¿ Quien eres tu ? dice él, ¿ quien eres tu, pues, que no vas como los otros ? »

Y esto diciendo, hace como que quisiera arrojar al agua su preciosa carga; luego vino un nuevo interrogatorio seguido de las mismas amenazas hasta que el misionero pudo finalmente saltar en tierra.

Una choza construida á toda prisa con hojas de *pan-danus* y de cocotero nos fué cedida para que sirviera de capilla y casa del Padre. Se nos regaló café con agua salobre y, para tratarnos á la europea, imaginaron aquellas gentes servirnos en conchas de nácar la frugalísima comida que podían ofrecernos. Todo era, sin embargo, lo mejor en aquella tierra, de ordinario deshabitada.

Algunos dias en Raroia. Isleños teólogos.

Habiéndonos hecho buena acogida la isla vecina, permanecemos en ella varios dias; luego, como los buenos isleños se habían empeñado en poner á nuestra disposición su pequeño barco llamado *La Favorita*, nos aprovechamos del ofrecimiento para ir á Raroia, distante unas setenta millas. Raroia cuenta cerca de doscientos habitantes, la mitad de los cuales son católicos. Allí pude yo convencerme de la memoria verdaderamente prodigiosa de aquellos indígenas. Porque habiendo venido á

juntarse con la de Raroia la numerosa cristiandad de Takume, oi á todos estos fieles relatar con un detalle de datos admirable *una noticia histórica muy completa sobre el monte Carmelo y el escapulario del mismo nombre y todo un pequeño tratado sobre la Trinidad*, muy rico en las más ingeniosas comparaciones y sembrado de un sin número de citas bien escogidas.

Ociosos con demasiada frecuencia, esos isleños pasan el tiempo en leer una y otra vez la sagrada Escritura, de suerte que no os quedariais poco sorprendidos al verles, con la Biblia en la mano, ocupados en buscar la veracidad de los pasages citados en los catecismos y en las instrucciones, lo cual es un resabio inconsciente del espíritu de crítica y de desconfianza de que estaban animados antes de su conversion. Con todo eso pareció que nuestras explicaciones les gustaron mucho y yo no olvidaré jamás la profunda emocion que experimenté al oír á esos buenos cristianos exponenos ansiosamente sus temores y sus aprehensiones por el destino de los que mueren sin sacramentos. Cualquier cosa hubieran hecho ellos para detenerme junto á si, porque temen mucho esta triste suerte, que será sin embargo la de la mayor parte de ellos.

Generosos aun en su misma indigencia, dan grandes limosnas á la Obra de la Propagacion de la Fe y á las tierras más pobres y más abandonadas.

Una peseta por toda fortuna.

**La Iglesia del pueblo santo de los últimos
Tiempos. Detalles curiosos.**

Dos semanas se pasaron muy pronto en medio de aquella interesante gente, y ya *La Tuamotu* nos reclamaba para hacerse á la vela hacia Napuka en donde nos dejó el 26 de octubre. Este pequeño país lleva su nombre de

algunos bosquecillos de árboles gigantes que aun le cubren con su sombra. Mirados en otros tiempos como sagrados, esos testigos seculares de los sacrificios ofrecidos á los falsos dioses pudieron desarrollarse á su gusto en esta isla, de la que son hoy el más bello adorno si no la mayor riqueza.

Los habitantes son inteligentes, pero poco adelantados en el camino de la civilización. Uno de ellos, poseedor de una fortuna de una peseta, vino á pedirme si con ella podría comprar tal ó cual objeto de un precio muy superior, ó bien tal otro aun más precioso. Al oír mi respuesta siempre negativa, se disponía á arrojar su pieza de plata, no juzgándola buena para nada, cuando yo le detuve, explicándole cómo esta pequeña cantidad junta á otras del mismo valor, podrían permitirle más tarde el procurarse todo lo que deseaba. Yo creo que él me comprendió.

Todos escuchan con gusto las instrucciones y avisos de los misioneros; pero el gozo llagó á su colmo cuando nosotros nos propusimos terminar nuestra visita con una distribución general de vestidos.



Fagatau ¹ por donde no hicimos más que pasar, agotó todas nuestras provisiones de vestidos; pero Fakaina tuvo la dicha de poseernos para la celebración de la gran fiesta de Todos los Santos. Yo admiré la buena distribución y la limpieza de las habitaciones de aquella isla, así como también el buen porte de los indígenas, todos católicos.

Dos días después, llegamos á la isla de Hao, en donde

¹ Es uno de los pocos puntos en donde la población indígena crece de una manera sensible.

el R. P. Superior tuvo que separarse de mi para ir á construir una pequeña casa rectoral en Amanu. Yo quedé solo durante siete semanas, esperando con impaciencia la primera ocasion de volver á las Gambier.



La gente de Hao es ciertamente la más inconstante del mundo. Siempre en correrias, se esparce por todas partes, lejos de su pueblo en el que no habita sino por casualidad; así se escapa, casi sin saberlo, de las continuas pesquisas del misionero y cae en manos de los hereges que logran algunas veces hacerle apostatar. Y esto no deja de ser muy duro para un corazon de apóstol; pero si fuera de otro modo, seria un milagro, atendida la debilidad de esos pobres Kanacos.



Los hereges á quienes más tienen que temer son los de la secta de los Kanitos, quienes, á ejemplo de los mormones, no se desdeñan de llamarse *la Iglesia del pueblo santo de los últimos tiempos*. Kanitos y mormones tienen además por varios respectos muchos puntos de contacto y su arma favorita es siempre la blasfemia dirigida contra la augusta Madre de Dios. Su doctrina es una mezcla grosera de paganismo, judaismo y protestantismo. Para ellos, Dios es materia, la poligamia es un bien y todos los alimentos nos son igualmente puros. *En teoria*, el café, el té y el vino están espresamente prohibidos; el tabaco mismo está prohibido tambien y fingen no fumarlo nunca *ostensiblemente*. Bautizan á sus adeptos en las aguas del Océano y del modo mas integral; es, dicen ellos, el *bautismo de San Juan*

Bautista el que ellos reiteran á medida de sus deseos, imaginándose obtener cada vez completa y entera remision de todos los pecados. Sin embargo á este bautismo no son admitidos los niños, bajo el pretexto de que *ellos ignoran la existencia del pecado original*, y se contentan con *confirmarlos*. Pero he ahí el verdadero motivo de esta exclusion : No hace mucho que, habiendo caido enfermos algunos de ellos, tuvieron el pensamiento de echarse al mar para recibir *el bautismo* y arrojar *al maligno espíritu que les atormentaba*; pero este lo llevó á mal, porque, aun cuando fuesen adultos, todos murieron. Desde entonces se han vuelto más prudentes, especialmente en lo que toca á los recién-nacidos.

Cierta noche, oyendo yo cantar en una casa vecina á la del misionero, pregunté qué era aquello :

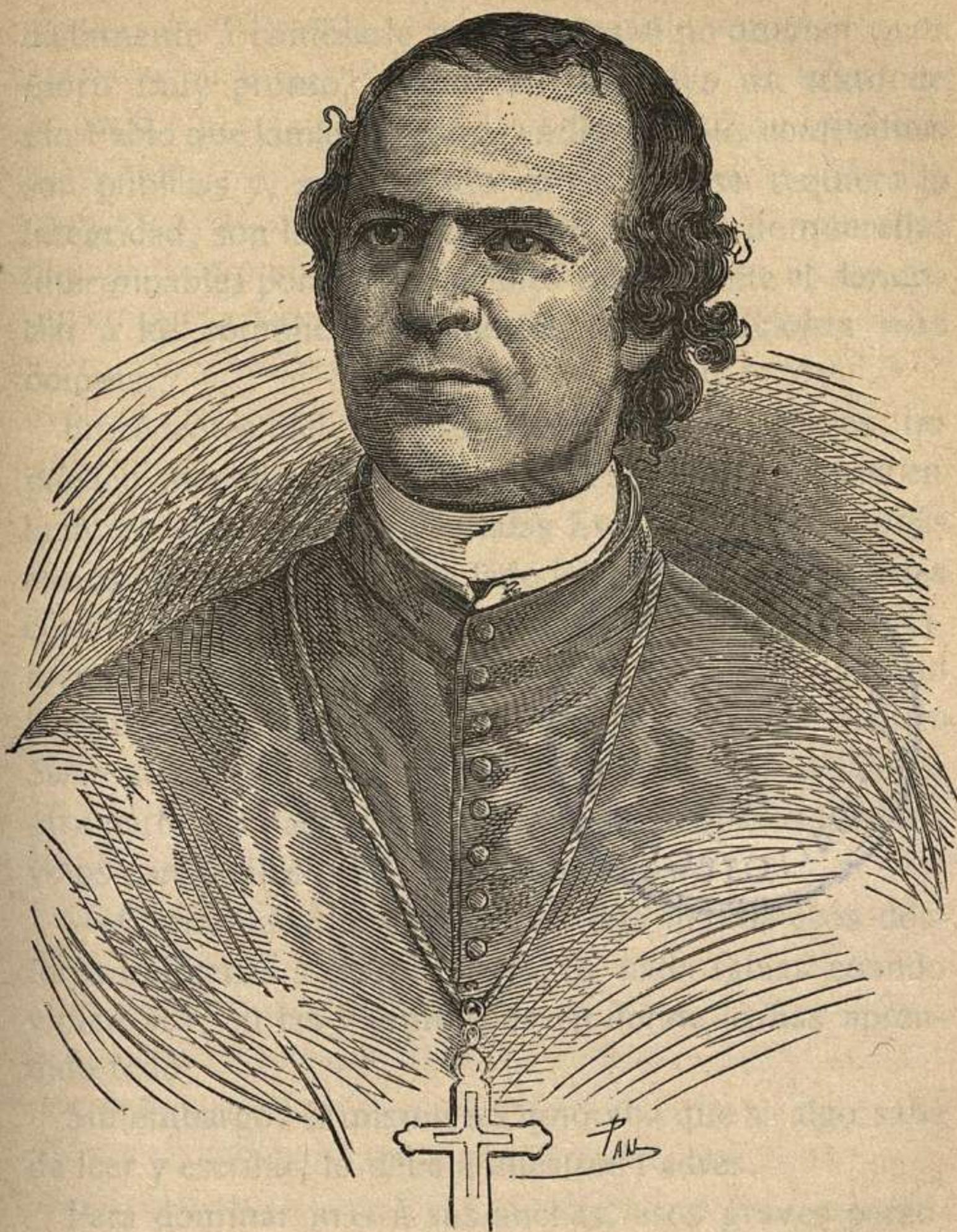
— *Un milagro, me respondieron.*

— *¿ Un milagro? vamos á verlo...*

Una persona enferma, horriblemente ennegrecida, estaba echada en el suelo, tendida sobre una estera. Junto á ella, un ministro herege parecia estar ocupado en la administracion de lo que ellos llaman los *últimos sacramentos*. En torno suyo, los asistentes formando coro, pedian al Todo-Poderoso que curase al instante á la pobre administrada. He ahí toda la maravilla; porque, segun ellos, esta ceremonia basta para constituir el *milagro*. Sin embargo, avergonzado de no haber podido salvar á la enferma, como él lo prometia, el ministro indígena vino á decirme que al menos le habia conferido la *extrema uncion*.

— ¿ Y cómo lo haces? respondi yo. ¿ Dónde está tu libro de oraciones?

— Todo está aqui, contestó él, mostrándome su Biblia. ¡ Pobre hombre! ocho dias despues, él mandaba á dos parientes de la enferma que vinieran inme-



+ Henri W. S. Anemours
O.M.

MONSEÑOR FARAUD, OBISPO DE ANEMOUR
VICARIO APOSTÓLICO DE ATHABASKA MACKENSIA

(Véase la pag. 73).



diatamente á confesarle sus pecados si no querian verla morir muy pronto, citando en su apoyo un texto de san Pablo que jamás ha comprendido él. Sus confesiones son públicas y, aun cuando en ellas no se requiera la integridad, son la fuente de un sin número de querellas interminables porque en las tales no se omite el denunciar á los cómplices despues de las revelaciones más odiosas.

Procedentes del protestantismo, estos hereges no pueden menos de admitir y practicar el *libre examen* en la interpretacion de las Sagradas Escrituras; pero lo más curioso es verles poner de lado las graves é importantes cuestiones de la fe y de la moral, para entregarse únicamente á cuestiones las más ociosas, como por ejemplo la siguiente : *¿cuál será la materia del trono de Nuestro Señor cuando juzgará al mundo en el último dia?* Por otra parte no hacen sino imitar á sus ministros, tan frívolos como ellos pero más pretenciosos.

— Como todos los extranjeros, dijo uno de esos doctores indigenas á un misionero, tu nada sabias cuando viniste acá; en las Paumotu es en donde lo has aprendido todo.

Sin embargo, él mismo no ignoraba que si algo sabe de leer y escribir, lo debe á nuestros Padres.

Para dominar más á sus anchas, esos graves personajes no se desdeñan de sacar partido de las fábulas del *pahapa* y del *Kaitika*, bastante acreditadas entre los indigenas. El *pahapa* es un pecado cometido por los padres cuyo castigo recae en los hijos; el *Kaitika* es un antepasado que viene á dar tormento y á devorar á sus descendientes. Como podeis suponerlo, el ministro herege se atribuye pleno poder sobre el uno y el otro.

No probando sus actos precisamente que sean ellos *el pueblo santo de los últimos tiempos*, tienen la audacia

de excusarlos diciendo que *todo hombre instruido y animado de la fe, puede hacer todo cuanto quiera, sin pecar*. Esta es la hermosa respuesta que se me dió en una ocasion en que yo fingi admirarme de ver sumidos en la embriaguez á un buen número de estos sectarios, para los cuales el abstenerse del vino es un punto capital. Tomar la máscara de la religion para permitirse todo, he ahí su moral; jamás han tenido otra.

III

Hácia una nueva isla. Nuestros buenos Kanacos. Resultados consoladores.

Finalmente, el 26 de diciembre, *La Mateata* vino á tomarme en Hao. El primer dia del año, celebré la misa en Mururoa y, el 6 de Enero, distinguia á lo lejos la silueta misteriosa del monte Duff medio cubierta por una densa niebla; poco á poco se mostraron en el horizonte las montañas de Magareva y yo me senti vivamente emocionado pensando en los hermosos dias de aquella isla cuando los ecos dirijian continuamente hácia el cielo los cánticos de reconocimiento y de amor de nuestros dichos neófitos. Yo bajé en tierra para saludar á los RR. PP. Roussel y Vicente de Paul y, despues de algunos dias de descanso, volvi á emprender el camino con este último para ir á visitar las islas del Este. A toda vela bogamos en direccion á Reao.

Reao y Takodo enviaron recientemente á las Gambier una pequeña colonia de indígenas con el fin de renovar su poblacion. Sabiendo que el misionero debia volver junto á ellos, los pobres emigrados habian acumulado sobre nuestro navío los numerosos regalos que querian hacer á sus padres y amigos, los cuales consistian

principalmente en vestidos y telas de todas clases. El Padre no habia podido dejar de añadir á todo esto sus aguinaldos y llevaba consigo todo lo que habia podido encontrar en calidad de viejos utensilios, pedazos de hierro, etc... y aun un grueso paquete de aros, tan carcomidos por el orin, que yo los contemplaba con pasmo, preguntándome si verdaderamente era posible á los indigenas sacar todavia de ellos algun partido.



Nuestra navegacion fué de las más felices; que al fin y al cabo navegar es nada; lo difícil es el abordar. La playa de Reao está formada de corales redondos y movedizos que las olas han ido sucesivamente amontonando hasta una altura bastante considerable para hacer el desembarque difícil y frecuentemente peligroso.

Por mucha fortuna para nosotros, toda desgracia fué conjurada por la solicitud de aquellos mismos indigenas, que vinieron á agruparse en derredor nuestro, formando una especie de muralla que nos impedia recalar en las olas.

Apenas habia yo puesto el pié en tierra, cuando me vi aclamado por aquella sencillas gentes con el gozo de saludar á un nuevo misionero. Besáronme las manos; luego, en un momento, el camino apareció tapizado de las mas bonitas esteras, formando los hombres una hilera y otra las mujeres y los niños. Y, para no entristecer á aquellas galanas gentes, tuve que recibirlo todo con buena gracia y marchar triunfalmente en medio de aquel pueblo al que tan feliz hacia esta fiesta.



De allí pasamos á Pukarua, en donde nos estaba reservado igual recibimiento. Llenamos de gozo á los habitantes de esta isla, ofreciéndoles la pequeña campana del antiguo convento de Magareva. En la casa del misionero, la indigencia era mayor, pero ella sirvió para alegrarnos más. Un caballero de bordo, en aquel momento huesped nuestro, la sobrellevó él mismo de la mejor manera del mundo :

« Yo creo, decia él riendo, que ustedes han llenado su canapé con huesos de pescado. »

El buen hombre ya lo sabia que asi pasa el dia el misionero y duerme de noche.



El 28 de Enero, desembarcamos en Turcia. Los habitantes de esta pequeña tierra no son otros que los isleños de Tematagi, muy recientemente convertidos á la fe y trasportados aqui por caridad. Son notables por la dulzura de sus maneras y por una gran sencillez. Para ellos el R. P. Vicente de Paul habia puesto de lado las más hermosas colecciones de sus antigüedades. Los pedazos de sotana, los hierros enmohecidos y los trastos viejos de toda clase, todo excitaba la admiracion de este pobre puelo. Sin embargo, yo noté que las miradas más codiciosas se dirigian preferentemente á nuestros viejos cercos de hierro; cada uno queria tener el suyo y, como estaban bien contados, todo el mundo quedó satisfecho.

« Esas gentes, me dijo el Padre, saben utilizarlos admirablemente para la pesca. »

Terminada la distribución, quedaba aun la parte de los ausentes. Una buena vieja que no tenia ojos más que para su *misionero*, aguardaba sin duda algun nuevo regalo, cuando el Padre la apostrofa, diciendo :

« ¡ Cómo ! ¿ y tu no miras al recién llegado ? »

Sorprendida y atónita, respondió la buena vieja sin turbarse :

« Pues ¿ de dónde viene ?... yo no te he visto nunca. »

Si algun dia yo vuelvo con muchas telas y sobre todo muchos hierros viejos, estoy cierto que ella me mirará.



Nuestro navio atracó, el 4 de Febrero, en Takoto. No fué poca mi sorpresa al verme arrancado del barco por algunos vigorosos isleños que, luchando contra las olas, acabaron por dejarme en tierra, admirándose ellos mismos de tener tales tratos con un desconocido. Un centenar de indigenas pueblan todavia esta isla, que con justo titulo es llamada la *reina de las islas del Este*. En efecto, aunque pobre, posee ella una iglesia, una casa rectoral, otra de distrito, un cementerio, habitaciones y caminos con un orden y una limpieza admirables. Los pobres Kanacos me parecieron trasformados desde el momento en que se hubieron puesto los vestidos que les habian sido enviados de las Gambier. No sabian ellos cómo expresar su reconocimiento ; tan felices eran ! Asi fué como terminó mi visita del archipiélago : sali para mi distrito de las Gambier, mientras, que el R. P. Vicente de Paul bajaba á Pukarna con la intencion de pasar alli de siete á ocho semanas.



El misionero de las Tuamotu sabe bien cuándo entra en una isla, pero ignora cuándo saldrá de ella. ¡ Cuántas veces le sucede estar detenido durante más de seis meses donde no creía pasar más que de ocho á diez semanas! No pudiendo hacer más, aprovecha estos contratiempos para instruir más especialmente la isla en la que está prisionero; pero ¡ Dios sabe á precio de qué sacrificios! En estas tierras estériles, cuando las provisiones hacen falta, la vida es muy dura, en medio de un pueblo inconstante, pobre y algunas veces ingrato. Por otra parte, este pueblo inconstante, no puede ofrecer otra cosa que un poco de pescado de olor fétido y de un gusto más que desagradable para un Europeo. Si á lo menos hubiese agua potable para refrescarse, tendríamos un alivio, pero no hay que pensar en esto, porque el agua de lluvia es absorbida inmediatamente por la tierra, y los pozos que se abren comunican pronto con el mar, lo que hace que el agua sea salobre y frecuentemente insalubre. ¡ Cuántas privaciones! Y sin embargo he ahí cómo han vivido y viven aun mis dos venerados cofrades, el uno desde hace ya veinte años y otro treinta, sin haber jamás faltado al deber.



Para terminar, he ahí los resultados obtenidos durante esta correría apostólica :

Bautismos: más de 40, así de niños como de adultos.

Confesiones : 560.

Comuniones : 250, de las cuales 8 fueron primeras comuniones. Entre estas hay que contar á un ministro mormon convertido.

Evidentemente, la fe puede encontrar estas cifras hermosas y más que satisfactorias; solo ella también inspiraba á mi generoso compañero de viage las siguientes palabras :

« ¡ Animo !, me decia él, cuando más sacudidos éramos por las olas, ¡ ánimo ! ¡ así ganamos el cielo ! con la gracia de Dios llegaremos á él seguramente. »

Y añadía :

« ¡ Cuántas veces he llorado á lágrima viva en la extrema miseria en la que estaba sumido ! Entonces tomaba yo mi breviario y, para consolarme, me ponía á rezar el oficio de los santos apóstoles. »

A mi vez, yo he prorumpido frecuentemente en sollozos en la soledad al querer dar un desahogo á mi corazón. El recuerdo de estas pocas palabras era suficiente para disipar mis tedios y devolverme todo el valor.



Tengo prisa de terminar. El 8 de Febrero, volví á encargarme de mi antiguo puesto de las Gambier. Desde aquí es de donde tengo el gusto de trazar estas pocas líneas, con el fin de dar á conocer un poco más la vida y las obras de los misioneros *ambulantes* del archipiélago Tuamotu.





CRONICA DE LA OBRA



A NUESTROS ASOCIADOS

Ahora en que los misioneros se multiplican, en que de todas partes resuenan los gritos de angustia de los misioneros y de sus neófitos; en este entusiasmo prodigioso que arrastra á la vieja Europa hacia los países no explorados, nuestros asociados, nuestros jefes de decenas y nuestros directores diocesanos tan celosos por los intereses de nuestra Obra, que en gran parte les debe su prosperidad, nos permitirán recordarles ciertos medios propios para multiplicar los recursos destinados al apostolado. Estos medios los hemos encontrado puestos ya en uso por algunos de ellos. Los tomamos, pues, de nuestros asociados. Porque, en efecto ¿podríamos nosotros imaginar una cosa que su tan inteligente caridad no hubiese descubierto ya?

I

Las decenas personales.

Respondiendo al llamamiento que les hemos dirigido en un número precedente, muchos de nuestros asociados han tomado á su cargo una decena entera. Si esta medida se generalizase, si todos los cristianos ricos la adoptasen á fin de participar en las obras del apostolado en una mayor proporcion, no experimentaríamos el dolor de no enviar más que abonos insuficientes á los pastores de las Iglesias lejanas cuyas necesidades aumentan de dia en dian. La inmensa mayoría de los fieles, derramando en el tesoro comun de los misioneros el óbolo semanal, contribuye á sus trabajos á medida de sus socorros; pero muchas familias acaudaladas, suscribiendo una decena personal, podrian participar más liberalmente de las cargas del apostolado. Muchos de nuestros generosos bienhechores, acogiendo nuestra súplica, nos han dado las gracias, de haberles sugerido este medio de atribuirse una parte más importante en los méritos de los obreros del Evangelio.

II

Solemne celebracion de las fiestas de la Obra.

No sin motivo, los Soberanos Pontífices han concedido indulgencia plenaria a las fiestas de la Invencion de la Santa Cruz, aniversario de la fundacion de la Obra, y à la fiesta de san Francisco Javier, ó á un dia de sus octavas. Celebrar estas fiestas con la mayor pompa posible, dirigir en este dia á los fieles algunas palabras sobre el fin de la grande Obra civilizadora, repetir aquel dicho de Pio IX, á saber, que el ayudar á los misioneros es tener parte en sus méritos, son otros tantos usos establecidos en la mayor parte de las diócesis.

Bien puede decirse que es facil excitar la simpatia y la caridad para una Obra que cuenta pocos adversarios ó ninguno. Dirijimos, pues, un voto de gracias á los Excelentisimos Señores, arzobispos y obispos. Ellos son quienes han excitado este entusiasmo y sus sacerdotes han respondido muy bien á sus intenciones. Que nuestros queridos asociados se impongan más y más el deber de asistir á esas solemnidades. Así contribuirán á hacer más popular nuestra Obra y enseñarán á amarla más.

III

Las publicaoiones de la Obra.

A más de los Anales, cuyo elogio es inutil hacer á los asociados de Propagacion de la Fe, nuestra Obra publica un Boletin semanal ilustrado, las *Misiones Católicas*, cuya lectura no sabríamos recomendar bastante á las personas deseosas de seguir semana por semana la marcha del ejército apostólico en todos los puntos del mundo.

Además, cada año, publicamos dos almanaques, destinados especialmente á nuestros asociados. Las relaciones de estos Almanagues son enteramente inéditos.

Rogamos á nuestros lectores que propaguen en torno suyo estas diferentes publicaciones cuyo fin es dar á conocer la Obra que tan querida les es cara y venir en ayuda de los apóstoles de la fe. De este modo ofrecerán una excelente lectura propia para fortalecer las almas á vista de los grandes sacrificios de nuestros misioneros.



Noticias de las Misiones

EUROPA

UNA DISTINCION BIEN MEREcida

Por decreto de 8 de octubre de 1890, el R. P. Dorgère, de la Congregación de las Misiones Africanas de Lyon, capellan provisional del cuerpo expedicionario del Dahomey, ha sido nombrado caballero de la Legion de honor. Nuestros lectores saben con qué valor y habilidad el intrépido misionero aceptó y llenó el difícil mandato que el Sr. almirante de Cuverville le habia encargado junto al rey Behanzin. Ellos, como nosotros, aplaudirán una distincion tan merecida.

LOS NEGROS DEL VICTORIA NYANZA EN SAN SULPICIO, EN PARIS

El 21 de setiembre, en la iglesia de San Sulpicio, Su Eminencia el cardenal Lavigerie pronunció un magnifico discurso. Las miradas de la asamblea se dirigian con emocion hácia Monseñor Livinhac llegado la vispera á Paris, de su lejana mision de los Grandes-Lagos. Estaba él rodeado de catorce negros confesores de la fe ó hijos de los mártires en la última persecucion del Victoria Nyanza. ¡Grandioso y tierno espectáculo que rodobra las simpatias para la Obra civilizadora de la Propagacion de la Fé! ¿No es ella la que ha ayudado constantemente con sus limosnas y sus oraciones el celo de los misioneros del cardenal Lavigerie en el misterioso continente?

LA CONSAGRACION DEL NUEVO OBISPO DE COREA

El domingo, 21 de Setiembre, tuvo lugar en la capilla del seminario de las Misiones Estrangeras, calle del Bac, en Paris, la consagracion de Monseñor Mutel, vicario apostólico de Corea, y de Monseñor Kleiner, obispo de Mysore. El prelado consagrante era

Su Eminencia el cardenal Richard. El excelentísimo Señor Obispo de Langres y Monseñor Vic, vicario apostólico del Kiang-si oriental, eran los preladados asistentes.

EL SULTAN Y EL ARZOBISPO DE BAGDAD

El sultan Abdul-Hamid recibió últimamente en audiencia privada á un prelado francés, arzobispo de Bagdad y delegado apostólico para toda la Mesopotamia. Monseñor Altmayer, que es dominico y Alsaciano, ejerce sus funciones desde hace muchos años en aquella parte de la Turquía de Asia, en la que ha sabido conquistarse una verdadera popularidad.

El prelado fué, segun costumbre, acompañado al palacio por un *drogman* de la embajada de Francia. Monseñor Altmayer habia traído tambien consigo su vicario general, el R. P. Bernard. Los tres fueron presentados al sultan, asistido de Munir-Pacha, introductor de las embajadas y primer *drogman* del palacio. Abdul-Hamid dijo á Monseñor Altmayer que le era particularmente agradable el recibir á un prelado francés y católico de tanto mérito; que conocia el bien obrado por los misioneros católicos en su imperio y que apreciaba la perfecta correccion de su conducta. El sultan invitó á Monseñor Altmayer a escribir al papa Leon XIII y á trasmitirle la espresion de sus simpatias. Al terminar, añadió que Kiamil-Pacha daria al prelado católico una carta *vizirial*, recomendándole eficazmente á todos los gobernadores de las provincias que tendria que atravesar y particularmente al gobernador de Bagdad. Al despedirse de sus huéspedes, el sultan les alargó la mano, lo cual es una señal de benevolencia, poco comun por parte del padischah.

ASIA

LAS ESCUELAS CRISTIANAS EN SMYRNA

El hermano Pascal, director de las escuelas cristianas de Smyrna, se dedica desde hace cuatro años á esta obra. No dejará de ser leído con interés el siguiente extracto de una carta escrita por él á un amigo de Grenoble :

« Tenemos aquí cuatro escuelas diferentes y dos distintas comunidades. La que yo dirijo, cuenta veinticinco hermanos, diez y

nueve de los cuales están ocupados en el medio-pensionado y seis en una escuela gratuita. La población escolar es de ciento cincuenta alumnos que pagan y dos cientos diez gratuitos.

« A la otra parte del golfo de Smyrna, dos hermanos de mi comunidad van, todos los días, á hacer la clase á unos cincuenta niños católicos, griegos, armenios, cismáticos, etc.

« Al extremo de la ciudad, que cuenta más de doscientas mil almas, de las que apenas hay quince mil católicos, se encuentra un barrio muy populoso donde la Conferencia de San Vicente de Paul ha establecido, hace algunos años, una escuela gratuita de Hermanos. Este año se ha añadido á ella una escuela de aprendizaje en la que se forman zapateros, carpinteros, ebanistas y escultores. Hay allí doscientos treinta niños, alumnos ú obreros. Este establecimiento tiene ocupados á siete hermanos.

« Smyrna tiene, pues, treinta y dos hermanos para seis cientos alumnos.

« Las hijas de la Caridad tienen muchas escuelas, un hospital, una providencia y un asilo de niños abandonados.

« Hay también en ella Padres Capuchinos, Franciscanos, Mekitaristas, Lazaristas y Hermanas de Nuestra Señora de Sion del Padre Ratisbonne. Como veis, los religiosos no faltan aquí. Todos son protegidos por la Francia y subvencionados por ella; de aquí que nuestra influencia es aun preponderante. »

CONSUELOS Y ESPERANZAS EN EL TONG-KING

M. Martin, misionero apostólico en el Tong-King occidental, escribe á M. Mollard, director del seminario de las Misiones extranjeras de Paris:

« Yo instruyo muy particularmente á dos pequeños alumnos, uno de los cuales lleva vuestro nombre, Giorgio (Jorge). Este hombrecito de doce años está conmigo hace cinco meses; él ha convertido á su familia, hasta entonces enteramente pagana. Cuando los Padres le preguntan:

« — Quién eres tu? ¿ qué haces tu? »

« El responde:

« — Yo soy Giorgio, soldado del Señor Cristo. San Miguel es general en jefe; San Jorge general principal; el P. Martin es capitán. Nosotros guerreamos contra el diablo, contra todos sus malos espíritus y contra Boudha. El Padre y yo hemos destruido todos los ídolos de Cho-noï.

« Cho-noï es su patria; allí hemos administrado nosotros el bautismo á doscientos doce; contamos en dicho pueblo ochenta catecúmenos sin que quede en él un solo pagano. La casa comun en la que se hacian sacrificios al diablo ha sido cambiada en iglesia; la pagoda sirve de habitacion al sacerdote católico, cuando mora en Cho-noï; el pequeño templo del genio tutelar del pueblo se ha convertido en oratorio á Maria.

« En Ruong-mong, hay quinientos cincuenta nuevos cristianos ciento cincuenta de los cuales viven en la pequeña aldea que hay dentro del dique. En esta aldea se trata de trasformar la pagoda en *nha-giao*; así es como los nuevamente convertidos llaman á la casa en que el catequista les enseña la doctrina. Esos queridos hijos han celebrado con admirables festejos el mes de Maria.

« En Thanh-hoa, se corta madera para edificar la iglesia de Ngo-Khé; las columnas maestras tendrán trece piés anamitas de largo (el pié anamita mide 40 centímetros), y descansarán sobre hermosas piedras talladas, procedentes de las canteras de Ke-so, lo que las hará todavía un pié más altas.

« Los jóvenes de Ngo-khé tienen un carácter caballeresco. Todas las noches estudian el *quoc-ngu* (lengua anamita escrita con caracteres franceses); lo leen y escriben. Tendrán tambien un hermoso *boulevard* que irá [desde la puerta de la iglesia hasta el rio. Yo lo hé trazado; será largo y estará plantado de espesos árboles. Varias familias se disputan el honor de edificar casas á uno y otro lado. Aun las gentes de Ke-dam quieren venir á establecerse aquí.

« Os ruego que me procureis una imagen de San Francisco de Sales, de gran tamaño, para la iglesia de An-thu, cuyo patron él es. Tambien me gustaria una bonita imagen de Juana de Arc. Y yo suplico á Dios que no me envíe la muerte antes de que haya visto un monumento elevado en honor suyo sobre el monte Doï, ciudadela budista, como sabeis. »

EL HAMBRE EN EL MADURÉ

El R. P. Verdier, superior del distrito del Sud, misionero del Maduré, escribe al R. P. Boutelant, procurador de la mision en Paris :

« Durante la última hambre, los ministros protestantes decian á nuestros cristianos pobres que nosotros no podiamos socorrer :

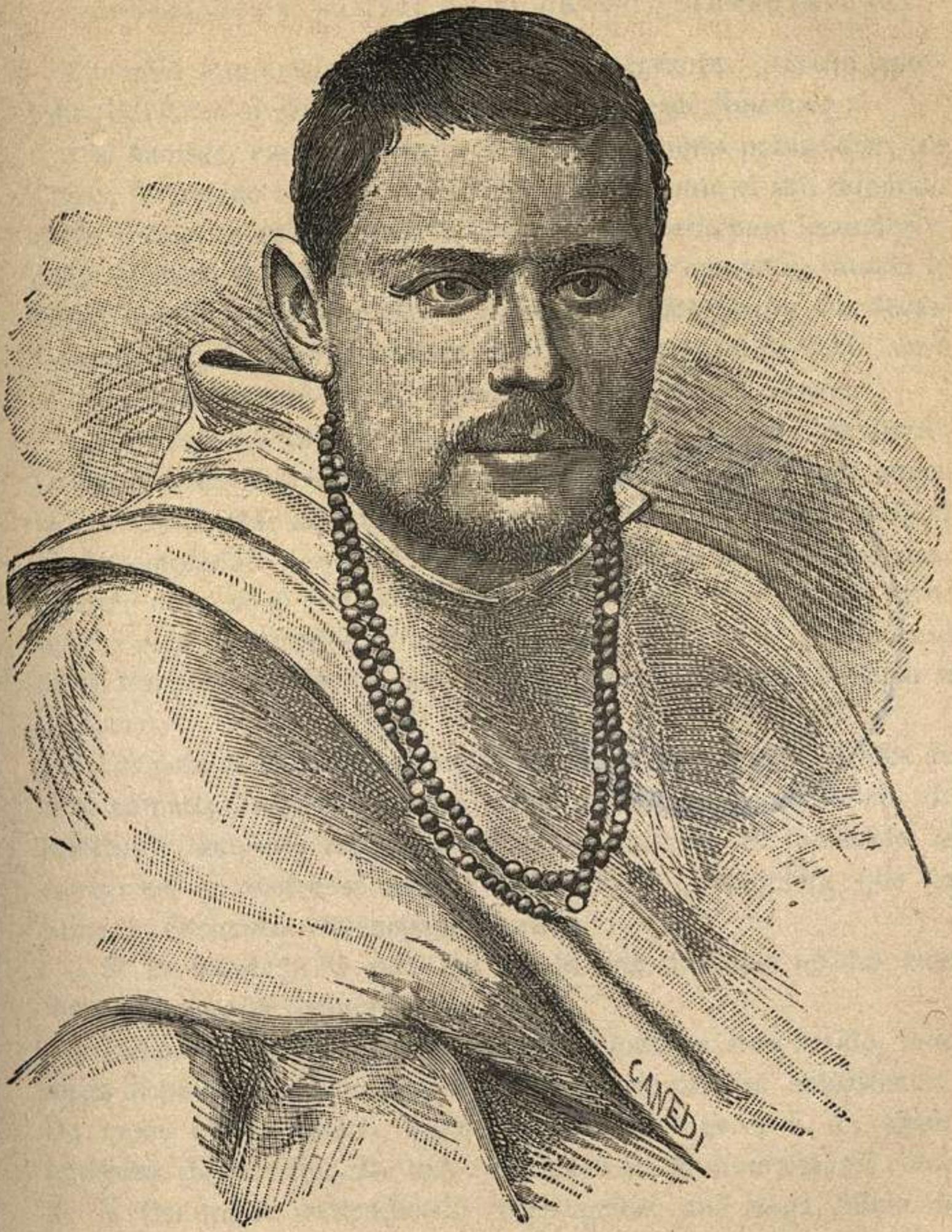
« Venid á nosotros y sereis alimentados vosotros y vuestras fami-

« lías; bastá que firmeis estos billetes. Por más tiempo que permanez-
« cais en nuestra compañía y asistais al sermon, nada absoluta-
« mente tendréis que pagar. Pero, si alguna vez volveis con los
« católicos, tendreis que reembolsarnos la suma con el interés de
« cinco por ciento. »

« Esos infelices, jóvenes aun en la fe é incitados por la miseria, no tenían la fuerza de condenar á una muerte horrible á sus mujeres é hijos. Firmaban, si; pero con la esperanza secreta de volver un dia con nosotros. Pero cuando han querido realizar este pensamiento, se les ofreció la carcel, que era tambien el hambre con todas sus atrocidades. Para arrancarles de este mal paso, el misionero católico se viô en la necesidad de pagar por si mismo las deudas del pobre extraviado. Ya adivínais vosotros á precio de qué sacrificios. Finalmente, á fuerza de privaciones é industrias, hemos podido rescatar á un gran número de aquellas víctimas de la heregia.

« Pero he aquí que todo está nuevamente amenazado por otra hambre. Si los cristianos de Francia no vienen en nuestra ayuda, tenemos que temerlo todo del azote, porque los anglicanos son ricos y pueden hacer ostentacion de generosidad.

« Durante estos últimos años, los paganos han venido á nosotros por pueblos enteros. Por desgracia estos neófitos estan aun poco firmes en la fe, á causa del excesivo trabajo de los misioneros que á la vez tienen que instruir de sesenta á ochenta pueblos. La miseria y el hambre ayudados por los ofrecimientos de los ministros protestantes nos arrebatarán á muchos de esos queridos hijos. Ya comprendéis vosotros cuántas torturas morales y cuán amargos sentimientos cuesta al pobre misionero, que todo lo ha sacrificado y que daria su sangre para salvar á aquellas queridas y preciosas almas, verlas escaparse de Nuestro Señor y de la vida eterna, en el momento mismo en que no soñaba más que en formarlas en las virtudes del Evangelio y en perfeccionarlas en el conocimiento y amor de nuestra santa religion. Contad nuestras penas á las almas buenas y generosas de Europa. Se trata de hermanos suyos. Decidles que no nieguen un óbolo al Dios que ha derramado toda su sangre para salvarles. Que vengan en nuestra ayuda; con una lijera limosna tendrán una gran parte en nuestro éxito. Decid á las madres, á las mujeres y á las hermanas, que el Salvador Jesús no dejará perecer á sus hijos, á sus esposos y a sus hermanos, si ellas le conservan las almas de los pobres paganos que hay aquí. »



R. P. LOURDEL, DE LOS MISSIONARIOS DE ALGER
MUERTO EN VICTORIA-NYANZA

(Véase la pag. 75).



INUNDACIONES Y HAMBRE EN EL CHEN-SI SEPTENTRIONAL

Monseñor Pagnucci, de los Menores observantes, vicario apostólico del Chen-si septentrional, nos escribe desde Kou-iuen :

« El hambre, ese eterno azote de nuestras pobres poblaciones de China, ha venido tambien á visitarnos. Tan pronto el sol, reinando como tirano, rehusa al suelo la humedad necesaria para fecundarle, como el agua, triunfando de su rival, abre sus cataratas, inunda la tierra, hincha nuestros rios y derrama por todas partes sus devastadores torrentes. Con el Real Profeta, podemos nosotros decir en e sentido estrictamente literal : *Transivimus per ignem et aquam*.

« Hoy son lluvias diluvianas las que causan nuestros desastres. La parte montañosa del vicariato, especialmente la del sud, ofrece el más lamentable espectáculo. A fuerza de azotar el suelo, el agua ha destemplado la tierra. El *humus* así desleído ha bajado á los rios, dejando desnudo el esqueleto descarnado de las rocas. En los raros puntos más afortunados en los que ha quedado la tierra, el descenso de la temperatura fué tal que no le fué posible al grano llegar á madurar.

« Las patatas habrian al menos permitido á las pobres gentes de estas comarcas sustentar su miserable vida. Pero, para colmo de infortunio, aun este recurso les ha sido quitado. El tubérculo se ennegrece, se vuelve semejante al carbon y quienquiera que lo come, se encuentra envenenado y muere.

« Si la montaña ha sido tan cruelmente tratada, no ha sido menos dichosa la llanura.

« Las partes elevadas, las partes bajas, todo ha sido herido, todo niega al pobre habitante el alimento necesario para su subsistencia. De modo que la miseria llega en todos los lugares á un grado imposible de describir. De todos los lados de la montaña, así como de la llanura, se extiende sin interrupcion una larga hilera de desdichados hambrientos que vienen á millares á pedirme algo para no morir de hambre. Yo les socorro en lo que me es posible. Pero mis recursos, muy limitados, disminuyen sensiblemente de dia en dia y mi corazon se desgarrá viendo llegar el momento próximo en el que yo tendré que despedir sin asistencia á estas pobres gentes. Como siempre, á vosotros me dirijo, compasivos lectores de Occidente. Ved nuestros apuros y socorrednos. Cualesquiera que sean vuestras cargas, venid en nuestra ayuda y Aquel que no deja sin

recompensa un vaso de agua dado en su nombre, os devolverá centuplicado lo que por nosotros hubiereis hecho.»

AFRICA

FUNDACION DE LA MISION DE QUITTA EN EL DAHOMEY

En el mes de enero de 1890, los RR. PP. Lecron y Wade salian de Agoué para Quitta, en donde, hacia ya mucho tiempo, que los indígenas les aguardaban con impaciencia. Habiendo esta visita plenamente edificado á los dos Padres por las excelentes disposiciones de la poblacion, fué decidida la creacion de una mision permanente.

El 13 de mayo, los PP. Wade y Thuet partieron de Agoué. Andaban muy lijeros de bagages y dinero; pero llevaban en su corazon una firme esperanza.

Los Padres, despues de un viaje que duraba demasiado segun sus deseos, desembarcaban en Quitta el 18 de mayo por la mañana. El jefe Ako-latsi, que en otro tiempo nos habia dado una afectuosa hospitalidad, se habia dado prisa de irnos á esperar á la playa. Por el camino, algunos de nuestros fieles de Agoué, que allí se encontraban, fueron á dar la bienvenida á los Padres. Eran estos aquellos mismos jóvenes, salidos, ya grandes, de nuestras escuelas de Azoué, y que no han perdido ni el recuerdo de nuestras hermosas fiestas religiosas, ni la conciencia de sus deberes de cristianos. Algunos de ellos ocupan importantes posiciones.

El 18 de mayo, los Padres estaban en Quitta. Algunos dias más tarde, habian alquilado á un precio lo más reducido que les fué posible, habitacion y escuela. Dos negros influyentes les daban un magnífico terreno.

De este modo, el 2 de junio, cuando se abrió la escuela de la mision católica, los Padres pudieron contar en torno suyo ochenta y dos niños, al segundo dia ciento cinco y hoy cerca de ciento treinta.

La buena semilla penetrará poco á poco en esos corazones que no son malos y que buscan la verdad. En todo caso, como que nosotros tenemos todos los niños, puesto que los protestantes no han conservado sino seis externos, la nueva generacion será adquirida por el catolicismo.

Sin embargo la obra no está todavia completada. No hay que

olvidar que en Africa, como en todas partes, la mujer debe ser regenerada por su educacion, y que la sociedad será entonces sobre todo, lo que fuere la mujer, porque es siempre la madre quien forma el corazon del hijo. Ahora bien, en todo el territorio del Dahomey y en las poblaciones del contorno, la mujer está reducida á un estado de abatimiento moral que se perpetúa de madre á hija, siendo cosa fija el régimen de vida que le imponen las costumbres. Pero el dia en que aparece la religiosa, efectúase en las ideas una revolucion. Su sexo le permite penetrar en todas partes. Se le confiarán las niñas quienes, bajo en direccion, darán un giro á sus ideas; el fetiquismo que más las seduce será abandonado para abrazar la religion que consuela y engrandece.

¡Oh! ¡cuán triste es sentirse tan pobres en presencia de tan grandes y tan apremiantes necesidades!

LOS MISIONEROS JESUITAS EN MADAGASCAR

Ved ahí, conforme á una comunicacion de Monseñor Cazet, de la Compañia de Jesús, vicario apostólico de Madagascar, el cuadro de las obras del año en la grande isla africana :

Bautismos de adultos.	2.097
Bautismos de niños.	3.327
Confesiones	85.206
Comuniones.	58.573
Confirmaciones.	1.348
Extrema-unciones.	105
Matrimonios.	308
Alumnos { Niños.	7.450
{ Niñas.	7.663

PROFESION DE DOS RELIGIOSAS INDIGENAS EN LAS DOS GUINEAS

El R. P. Monnier escribe desde Santa Maria del Gabon :

« El dia de la Ascension tuvo lugar aquí una tierno ceremonia : la profesion de dos religiosas indigenas, hermanas Ifigenia y Jacinta.

« M. de Brazza, gobernador general del Gabon-Congo, tomando parte en el acto, quiso dar á sor Jacinta, su protegida, una muestra de benevolencia. En efecto, él era quien la habia salvado de la muerte en una de sus primeras expediciones á los Adoumas. Ella no

tenia entonces más que de siete á ocho años y era huérfana. Habia sido vendida y condenada á muerte, cuando llegó M. de Brazza, quien la arrancó de las manos de sus verdugos. Su nombre indígena era Matina, y en la toma de hábito recibió el nombre de sor Jacinta, nombre de la piadosa madre de M. de Brazza. Antes de la ceremonia, el señor gobernador general pidió verla un instante en el locutorio para asegurarse por si mismo si verdaderamente se hacia ella religiosa de toda voluntad. Ella declaró que estaba decidida á hacerlo libremente.

« Detrás de M. de Brazza estaba sentado Urbano, padre de sor Ifigénia. La vispera, decia:

« ¡Oh! ¡cuánto van á burlarse de mi y de mi hija! pero yo soy más dichoso que todos é iré hasta el altar á conducir á mi Ifigénia.

« Al lado de las dos religiosas novicias, habia una postulante del Senegal en hábitos blancos con una corona de flores en la cabeza.

« ¿ Hay que añadir algunas palabras sobre la sensacion que esta ceremonia hizo en el país? Al salir de la iglesia, muchas mujeres espresaban el sentimiento por no haber sabido antes *que las Negras podian tambien convertirse en Hermanas.* »

AMÉRICA

M. Piégay, misionero en la Louisiane, escribe desde Natchitoches, el 19 de agosto de 1890:

« Yo tengo en esta mision un gran número de fieles blancos y negros. Son muy ignorantes y muy pobres, pero realmente buenos católicos. Hace dos años, edifiqué en este punto una capilla de madera y ahora es ya tres ó cuatro veces demasiado pequeña. Allí he bautizado yo á muchos protestantes, y numerosas familias católicas han venido á establecerse en este punto. Si me proporcionaran recursos, el 1º de diciembre abriria dos escuelas para los niños blancos y dos para los niños negros. No tengo aun absolutamente nada si no es mi pequeña capilla que yo me veo obligado á sustituir por otra mayor. Tambien me son necesarias cuatro casas para escuelas; mi actual capilla servirá para una; me falta, por consiguiente, construir tres más. El apostolado tiene mucho porvenir en estos lugares poblados de protestantes, ya blancos, ya negros. »



Necrología

Monseñor FARAUD

DE LOS OBLATOS DE MARIA INMACULADA, OBISPO TITULAR DE ANEMOUR,
VICARIO APOSTÓLICO DE ATHABASKA-MACKENZIA

El 26 de setiembre último, Monseñor Enrique José Faraud, obispo de Anemour, vicario apostólico de Athabaska-Mackenzia, murió en San-Bonifacio (América del Norte) despues de cuarenta y cuatro años de vida apostólica y veintiocho de episcopado.

Nacido en Gigondas (diócesis de Ariño), el 17 de marzo de 1823, Enrique José Faraud fué admitido el 14 de setiembre de 1844 á pronunciar sus votos de religion entre los Oblatos y dos años más tarde, no siendo más que minorista, recibió su obediencia para las misiones del Noroeste de América. Allí fué ordenado de sacerdote, el 8 de mayo de 1847.

En la época de la division del vasto vicariato apostólico de San Bonifacio, en 1863, el R. P. Faraud fué nombrado vicario apostólico de Athabaska-Mackenzia con el titulo de obispo de Anemour *in partibus infidelium* y consagrado en Francia el 30 de noviembre por Monseñor Guibert, entonces arzobispo de Tours, y más tarde cardenal arzobispo de Paris. El valiente misionero tomó por divisa aquellas palabras de san Martin : *Non recuso laborem*. Esta era verdaderamente la divisa que convenia al obispo de las más inhospitalarias regiones del globo. Un antiguo habitante de aquellos helados países pudo decir, mostrando la miserable habitacion de dos misioneros: « despues de la Pasion de Nuestro Señor, no conozco nada más triste que la suerte de estos pobres Padres. »

Dios sabe las fatigas y las penalidades que tuvo que pasar el valiente misionero durante los cuarenta y cuatro años de su rudo apostolado en medio de poblaciones salvajes, bajo un clima glacial. Pero nada abatió sus brios. Las obras que deja despues de si, allí estan, para decir cuánto celo y actividad haya desplegado.

Tomó una parte muy activa en la obra de la evangelizacion de las regiones del Dominion septentrional. Allí donde, en 1845, apenas habia seis sacerdotes bajo la direccion de un obispo, los católicos

tienen un arzobispo, cinco obispos, dos cientos sacerdotes, ciento ochenta iglesias ó capillas y ciento quince escuelas frecuentadas por más de cinco mil niños.

Habiendo ido el año pasado al Concilio provincial de San Bonifacio, fué retenido en esta ciudad por el mal estado de su salud. Allí fué donde murió lleno de años y de méritos en brazos de su venerable metropolitano, Monseñor Taché, quien, hace casi medio siglo, le abria el camino de las apartadas y penosas misiones de Noroeste.

Monseñor TISSOT

OBISPO DE VIZAGAPATAM

Nacido en Megève en 1810, Monseñor Juan-Maria Tissot se alistó, en 1836, en las filas de la pequeña Sociedad de los Misioneros de San Francisco de Sales de Annecy. En 1845, el fundador de este instituto escogió al R. P. Tissot para formar parte de la primera falange apostólica que iba á evangelizar el Vizagapatam. En 1854, fué nombrado provicario apostólico y en 1863 vicario apostólico de aquella gran mision. De un celo infatigable, no cesó de trabajar por la extension de la verdadera fe en su inmenso vicariato apostólico, animando á sus misioneros, consolando sus penas, tomando parte en su trabajo, haciéndose, segun convenia, arquitecto, albañil y catequista, activando la marcha de las Obras, tendiendo las bases de nuevas fundaciones y predicando en todas partes con el ejemplo.

En setiembre de 1886, en Nagpore, celebró la fiesta de su jubileo sacerdotal. Al año siguiente, se estableció en las Indias la jerarquia católica y Monseñor Tissot cambió su titulo de vicario apostólico con el de obispo de Vizagapatam.

En 29 de julio de 1887, un breve pontificio decretó la division en dos diócesis de su demasiado vasto territorio. Su vicario general, Monseñor Riccaz, fué nombrado obispo de la parte septentrional y partió para Nagpore.

Monseñor Tissot concentró en adelantetodo su celo en su diócesis, disminuida por mitad. Las enfermedades que habia contraido en su larga vida de privaciones y fatigas no quitaban nada á su energia y serenidad. Una afeccion de corazon de la que sufria hacia ya mucho tiempo, le arrancó de entre los misioneros y de entre sus cristianos en la noche del 26 de setiembre.

Monseñor DAVID

ANZOBISPO SIRIO DE DAMAS

La *Revue des Églises d'Orient* anuncia la muerte de este sabio prelado que ha prestado grandes servicios á la iglesia unida de Siria por sus trabajos litúrgicos. A él se debe la edicion del *Breviario siriano*, del *Misal caldeo*, etc.

Monseñor Clemente-José David habia nacido en Mossoul, el 23 de noviembre de 1829. Habia hecho sus estudios en el colegio de la Propaganda, y habia sido nombrado arzobispo de Damas para los Sirios, el 20 de abril de 1879. Murió en su ciudad episcopal, el 4 de agosto de 1890.

R. P. LOURDEL

El R. P. Simeon Lourdel, de la diócesis de Arras, nació en 1853, de una familia verdaderamente patriarcal. Entró en la Congregacion de los Padres Blancos de Alger y formó parte de la primera caravana enviada por Su Eminencia el Cardenal Lavignerie al corazon del continente misterioso. Necesitó casi un año para llegar al norte del Nyanza. Por su tacto, su prudencia, su longanimidad, adquirió un gran ascendente sobre el viejo Mtésa y sobre Mirambo y, gracias á la amistad que Mwanga le profesaba, la mision católica no fué enteramente inundada en sangre.

Cuando Mwanga entró de nuevo en sus Estados á consecuencia de los sucesos de los que hablamos á su tiempo, el Padre Lourdel que le acompañaba fué recibido en triunfo por sus diez mil neófitos. Pero su salud, desde mucho tiempo antes quebrantada, no debia permitirle continuar su apostolado. El 12 de mayo trocó el destierro por la patria.

El Padre Lourdel descansa al lado de la gran iglesia de cañas que acababa de construir. Sobre su tumba los neófitos quieren levantar una capilla que permanezca como un testimonio de su amor.

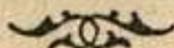
R. P. HOPFENMULLER

SUPERIOR DE LA MISION DE ASSAM

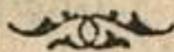
El 21 del mes de agosto llegó de Assam (Indias Orientales) un telegrama anunciando la muerte del M. R. P. Otto Hopfennüller, sacerdote de la Sociedad católica instructiva.

El difunto habia adquirido en Alemania una gran reputacion por

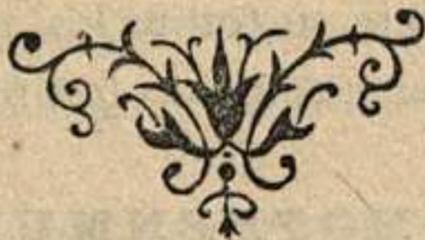
su ciencia, sus virtudes y su celo para la salvacion de las almas. Era doctor en teologia. Antes de entrar en la carrera eclesiástica, era periodista y redactor del *Bamberger Volksblatt* (Diario del pueblo bambergués). El 13 de setiembre de 1887, entró en Roma en la Sociedad católica instructiva. Cuando se trató de enviar un superior á las misiones de Assam confiadas á su Sociedad, fué escogido como el más capaz de llenar este cargo. El 17 de enero de 1870, salió, acompañado de un sacerdote y de dos hermanos coadjutores. Las relaciones que enviaba á su Superior general hacian esperar los mejores resultados. Dios se contentó de su buena voluntad y le llamó á si.



Recomendamos á las oraciones de los bienhechores de la Obra el alma de la señora marquesa de Ficalho. M^{me} de Ficalho, fallecida el 19 de agosto último. Era tesorera de la Obra, para Portugal, desde el año 1859.



Asimismo recomendamos á las oraciones al Sr. canónigo Agustin Guisasolo, nuestro corresponsal en Queretaro (Méjico). El era quien habia sido encargado de la reconstitucion de la Obra en esta diócesis, en la que habia sido en otro tiempo tan floreciente, y de ello se ocupaba con un celo cuyos frutos recojemos ya.





Partidas de Misioneros

He ahí la lista completa de los misioneros salidos del seminario de All-Hallows-lez-Dublin : MM. John Gavigoan, Edward Keating y John Cusak, para Melbourne; Patrick Costello, para Ballarat; James Gaffney, para Sandhurst; Edward O'Reilly, para Perth; William O'Sullivan, para Brisbane. Todas estas diócesis estan en Australia. Han salido para los Estados Unidos: MM. Bernard O'Reilly y James O'Donohue, para Brooklyn; Jérémie Gleeson, para Sacramento; Edmond Heelan, Francis Wren y John Foomey, para Dubuque; Patrick Kennedy, para Kansas-City; Denis Cashmann, para Pittsburg; Timothy O'Brien, para Saint-Paul; John Mac Carthy, para Monterey; Charles Hogue, para Baltimore.

Para la diócesis de San Juan (Tierra Nueva) : M. Patrick O'Brien.
Para la diócesis de Kingston (Canadá) : M. John O'Brien.

— Han salido á fin de junio del seminario nacional de Maynooth (Irlanda) : Para las misiones de Australia: MM. John English, para Armidale; Peter Coy, para Sale; Thomas Barry, para Sandhurst. — Para los Estados Unidos : MM. Laffan et O'Malley, para Dubuque.

— Han salido en junio último del seminario diocesano de Waterford (Irlanda) : MM. John Gibbons, para Armidale; John Synnott y Mathieu Hynes, para Sale; James Coffey, para Dunedin; Edward Mulcahy y William Doyle, para Port-Augusta; John Shea, para Wilacania; Patrick Hawe, para Pittsburg, y Kinellas, para Halifax.

— Veintinueve misioneros del colegio americano de Lovaina han salido para la America. Estos son : MM. Schillo, para Buffalo; E. de Wilde, para la Nueva-Orléans; H. Meuleman, para Victoria (Vancouver); G. Achtergael, para Nesqually; A. Bornefeld, para Buffalo; J. Delannoy, para Nesqually; N. Dietrich, para Belleville; F. Delly, para Arizona; Th. Flatzek, para Buffalo; P. Gemüngt, para Buffalo; A. Mechura, para Erie, H. Mortier, para Natchez; J. Neesen, para Louisville; T. Ryan, para Providence; Schafer, para Saint-Louis, Skrentny, para Détroit; A. Van de Bilt, para la Nueva-Orléans; M. van der Maessen, para Arizona; J. Muehlsiepen, para Saint-Louis; Szadrinski, para Rochester.

— He ahí la lista de los misioneros pertenecientes á la Congregacion del Espiritu Santo que salieron últimamente: Para el Alto-Senegal, el 5 de octubre de 1890, en Burdeos el P. Edmond Guillet,

de la diócesis de Nantes. Para Sierra Leona, el 10 de octubre en Marsella los PP. Thomas O'Carrol, de la diócesis d'Ossory (Irlanda) y Eugène Erhardt, de la diócesis de Quimper. — Para las Dos-Guineas, los PP. Arthur Pringault, de la diócesis de Séz, y Joseph Atzenhoffer, de la diócesis de Strasbourg. — Para el Congo francés, el P. Julien Carrer, de la diócesis de Vannes; los HH. Vivien Kehren, Pantaleon Méria, Hildevert Willinger y Anaclet Gohme, todos cuatro de la diócesis de Strasbourg. — Para el nuevo vicariato del Oubanghi, el P. Félix Sallaz, de la diócesis de Lausanne (Suiza); los HH. Elie Jouault, de la diócesis de Coutances, y Honoré Lang, de la diócesis de Strasbourg. — Para la prefectura del Bajo-Congo, en Lisboa, el 6 de julio, el P. André Koller, de la diócesis de Ratisbonne, y el 6 de octubre, el H. Arnaldo Balthazard, de la diócesis de Guarda (Portugal). — Para la Mision del Cunène, el 6 de octubre en Lisboa, los PP. Pierre Guyon, de la diócesis de Bordeaux, Alexandre Visseq, de la diócesis de Rodez, André Kieffer y Alphonse Lang, de la diócesis de Strasbourg; y Antonino Pereira, de la diócesis de Braga, y Albano de Nascimento. — Para la isla Mauricio, en Marsella, el 1º de octubre, los PP. Jean-Marie Pellerin, de la diócesis de Rennes, Nicolas-Weckel, de la diócesis de Strasbourg, et el 12, el P. Jean-Louis Manuc'h, de la diócesis de Quimper. — Para el Zangueber, en Marsella, el 12 de octubre: los PP. Martin Rohmer, Isidore Euderlin, Joseph Kocher, de la diócesis de Strasbourg; Louis Le Petitcorps, François Le Ronzie, de la diócesis de Vannes; los HH. Théodemir Mathern, Solanus Zipper, de la diócesis de Strasbourg, Simplicien Dubat, de la diócesis de Besançon y Alexandre Favre, de la diócesis de Poitiers. — Para la Guyana francesa, en Saint-Nazaire, el 9 de setiembre, el P. Jean-Baptiste Reignat, de la diócesis de Versailles, y el 9 de octubre los PP. Michel Krœnner, y Louis Friederich, de la diócesis de Strasbourg. — Para Haïti, el 18 de setiembre, los PP. Louis Picarda, de la diócesis de Vannes, Hermann Klein, de la diócesis de Cologne; Isidore Gehrès y Charles Gerpacher, de la diócesis de Strasbourg. — Para las islas Saint-Pierre y Miquelon, el 27 de setiembre, el P. Auguste Rumbach, de la diócesis de Strasbourg. — Para los Estados Unidos, el 4 de octubre en el Havre, los PP. Prosper Geapfert y Joseph Schultz, los dos de la diócesis de Strasbourg.

La continuacion de las partidas aparecerá en el siguiente número.

Le Gérant, TH. MOREL

LYON. — IMPRIMERIE PITRAT AINÉ, RUE GENTIL, 4.